



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Ciencias
Sociales

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

Monografía Licenciatura en Trabajo Social

**Uruguay como país de tránsito en la migración cubana hacia
Estados Unidos: Estudio de caso de una travesía en búsqueda del
“sueño americano”.**

María Julieta Zinola Da Rosa

Tutora: Dra. Clara Márquez Scotti

AGRADECIMIENTOS

A mis amigas, las que celebraron cada logro como propio, las que preguntaron, alentaron, lloraron las derrotas y festejaron las victorias. Gracias por no decir nada cuando no hay palabras frente a las adversidades de la vida. Gracias por quedarse en silencio y sostener. Gracias por encontrar Trabajo Social en mí, por permitirse descubrir esta profesión conmigo. Gracias a mi madre, por inspirarme y enseñarme a no dejar pasar ninguna injusticia frente a mis ojos. Esto también es para vos mamá, aunque no recuerdes lo que estudié, en tus ojos están las respuestas. Gracias a mi padre, por darme las herramientas, por cada llamada, por nunca dejar de llamarme a pesar de las diferencias. Gracias a mi hermana por siempre creer en mí. Gracias a mi abuelo Nelson. A mis guías, a los maestros de mi alma, les llevo siempre conmigo. Gracias a mi tía Judith, por darme los mejores consejos desde el otro lado del mundo. Gracias a mis facuamigas, especialmente a Martina: gracias por no soltarme la mano, por recorrer este camino juntas, ¡lo logramos amiga!. Gracias a Randy y a su familia por confiarme su historia, por permitirme adentrarme y tocar lugares oscuros. Gracias a los amores del proceso. Gracias a cada docente que reconoció mi potencial y me alentó a seguir. Gracias a la Universidad de la República y gracias a mi querida ciudad de Montevideo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN:	3
CAPÍTULO 1: Presentación de la investigación	4
1.1 Tema de investigación	4
1.2 Cuba y Estados Unidos: una historia marcada por los flujos migratorios	4
1.3 Del Caribe al Río de la Plata: Uruguay como país de destino y tránsito	9
1.4 Antecedentes sobre la migración cubana hacia Uruguay	11
1.5 Objetivos de la investigación	16
CAPÍTULO 2: Marco teórico	17
2.1. La perspectiva del curso de vida	17
2.2. Curso de vida y migración	22
2.3. Representaciones sociales	23
2.4. Operacionalización	26
CAPÍTULO 3: Diseño metodológico	27
3.1 Selección del caso	28
3.2 Técnicas de recolección de datos	28
3.3 Justificación metodológica	29
3.4 Alcances y limitaciones	30
CAPÍTULO 4: Análisis empírico del relato y principales hallazgos	31
1. Vida en Cuba: condiciones de origen	34
2. Trayectoria migratoria Cuba → Uruguay	36
3. Anclajes iniciales en territorio uruguayo	40
4. Trayectoria migratoria Uruguay - EEUU	45
5. Situación actual en EEUU: posicionamiento, aprendizajes y nuevas proyecciones	47
6. Representaciones sobre el “sueño americano”: construcción y sentidos	49
CAPÍTULO 5: Conclusiones	54
REFERENCIAS	57

INTRODUCCIÓN:

En el marco de la Licenciatura en Trabajo Social¹, la presente monografía final de grado propone el análisis situado de la trayectoria migratoria de un ciudadano de origen cubano que, tras residir temporalmente en Uruguay, continuó su ruta hacia territorio estadounidense. A partir de un estudio de caso, se indaga en las motivaciones, estrategias y representaciones que intervienen en la elección de un recorrido que resulta, a primera vista, contraintuitivo si se considera la proximidad geográfica entre Cuba y Estados Unidos. Sin embargo, el análisis de esta experiencia permite problematizar los factores socioestructurales y simbólicos que habilitan —y a la vez condicionan— la movilidad humana. El tema adquiere particular importancia en el contexto uruguayo, donde la presencia de población migrante de origen cubano ha ido en aumento en los últimos años. Si bien Uruguay se presenta discursivamente como un país de “puertas abiertas”, con marcos normativos favorables a la migración, cabe cuestionarse cómo estas definiciones se traducen en las formas concretas de inserción en el mercado de trabajo y en el acceso a derechos.

En cuanto a la estructura del trabajo, el capítulo uno delimita el tema de investigación, contextualizando la relación geopolítica entre Cuba y Estados Unidos, en adelante: EEUU. Se abordan los principales hitos históricos que han configurado los flujos migratorios entre ambos países, las tensiones internas y las políticas migratorias que inciden en la movilidad de la población cubana. A partir de allí, se introduce la aparición de los primeros países de tránsito, abriendo paso a Uruguay como escenario posible. El capítulo incluye además, el estado del arte sobre la población cubana en Uruguay y finaliza con la formulación de los objetivos. El capítulo dos presenta las matrices teóricas que orientan el análisis, desarrollando la perspectiva Curso de Vida a partir de los aportes de Glen Elder, y la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici, dos encuadres que permiten comprender la articulación entre dimensiones estructurales y subjetivas en las trayectorias migratorias. El capítulo tres expone el marco metodológico que guía el trabajo de campo, fundamentando la elección del enfoque biográfico mediante un estudio de caso. El capítulo cuatro presenta el análisis del trabajo de campo y los principales hallazgos de la investigación. Finalmente, el trabajo cierra con un apartado de conclusiones y reflexiones, donde se recuperan los aportes centrales del estudio y se plantean interrogantes para futuras investigaciones.

¹ Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

CAPÍTULO 1: Presentación de la investigación

1.1 Tema de investigación

La presente monografía estudia la migración cubana contemporánea, con un enfoque particular en el rol de Uruguay como país de tránsito hacia Estados Unidos. Se pretende identificar los factores que llevaron a esta persona a desarrollar una ruta migratoria geográficamente tan sinuosa pero usual entre las personas de origen cubano que arriban a Uruguay, así como las estrategias de movilidad empleadas y la información disponible sobre la posibilidad de obtener documentación temporal en el país. Asimismo, se analizan las condiciones de inserción laboral y sociocultural en Uruguay, junto con el proceso de solicitud de visado para ingresar a Estados Unidos, incluyendo las expectativas construidas en torno al denominado “sueño americano” y la manera en que estas inciden en su proyecto de vida actual en el país de destino.

El interés de esta investigación surge de la creciente presencia de personas migrantes de origen cubano en Uruguay y de la hipótesis de que muchas de ellas están en tránsito hacia Estados Unidos. La investigación se orienta a comprender este tipo de migración y dilucidar cómo el país logra dar respuesta a este tipo de migración. En este contexto, resulta pertinente interrogar los motivos por los cuales Uruguay se ha convertido en un punto de paso en esta ruta migratoria. La investigación cobra relevancia por su aporte a la comprensión de los procesos migratorios regionales, contribuyendo a la discusión sobre el papel de Uruguay en los procesos de movilidad humana. Problematicar las posibilidades de integración social efectiva permite identificar los desafíos y oportunidades que se presentan en la producción de transformaciones culturales que acompañen las políticas migratorias.

1.2 Cuba y Estados Unidos: una historia marcada por los flujos migratorios

La migración constituye un fenómeno social de gran relevancia en la actualidad, cuya comprensión exige situarla en contextos históricos específicos. La dimensión geopolítica nos ofrece un marco fundamental para situar los procesos migratorios, al inscribirlos en dinámicas regionales que trascienden el mero desplazamiento territorial.

Lo que hoy conocemos como la República de Cuba, nació formalmente el 20 de mayo de 1902, tras un largo proceso de dominación colonial por parte de dos grandes potencias imperiales: España y EEUU. Geográficamente, la isla se encuentra ubicada en las Antillas del Mar Caribe, muy próxima a la costa sureste estadounidense, lo que históricamente ha

facilitado la emigración. La elección de EEUU como destino no es casual, responde a vínculos económicos, políticos, sociales y culturales que se remontan al siglo XIX. El país ha estado históricamente atravesado por lógicas geopolíticas de dominación y dependencia, que han dejado huellas profundas en su estructura económica, su historia y su identidad nacional.

La historia migratoria de Cuba es compleja y ha atravesado varias etapas que la posicionan como país receptor y como emisor de personas migrantes. De acuerdo con Ajá (2014), durante el período colonial, fue principalmente un país receptor de migrantes, sobre todo de origen español, pero también de Francia, Italia y China. A esto se sumó la inmigración forzada de esclavos provenientes de África, lo que conformó una sociedad multiétnica desde sus orígenes. Estas poblaciones se asentaron en la isla como parte de un modelo económico centrado en la producción azucarera y el sistema esclavista. Hacia finales del siglo XIX y principios del XX, se sumó una importante inmigración estadounidense vinculada a intereses comerciales, particularmente a la industria tabacalera (p. 110). Esto consolidó a Cuba como un enclave dentro de los intereses económicos del naciente imperialismo norteamericano. En ese contexto, la expansión de la producción azucarera incrementó la demanda de trabajadores, esto atrajo ciudadanos/as haitianos, dominicanos y jamaíquinos, quienes veían en Cuba una posibilidad de mejorar su situación económica (p.112).

En paralelo, a mediados del siglo XIX, Cuba comienza a transformarse en un país de emigración, particularmente hacia EEUU, en un contexto de guerras por la independencia, conflictos económicos y represión política. Ajá (2014), subraya que “ya desde 1820 se observa una significativa presencia de cubanos en ciudades como Nueva York, Filadelfia, Nueva Orleans y ... Cayo Hueso” (p. 114), estableciendo las primeras redes migratorias que más tarde serían cruciales. Estos primeros núcleos estuvieron conformados por intelectuales, religiosos y figuras políticas perseguidas por el régimen colonial, como Félix Varela o José María Heredia, a los que pronto se sumaron profesionales, comerciantes y estudiantes de familias “acomodadas” que buscaban formación en el exterior (p.115)

Con el estallido de la Guerra de los Diez Años (1868–1878), siguiendo a Ajá (2014), la emigración se amplió e incorporó a sectores obreros, especialmente tabaqueros, quienes encontraron empleo en la floreciente industria estadounidense (p.117). Hacia 1870, más de 11.000 cubanos/as residían en EEUU, conformando comunidades sólidas que fundaron “instituciones culturales, educacionales, de ayuda mutua y asistencia mutua y patrióticas” (Ajá, 2014, p.115). “En general, las razones que llevaron a que criollos cubanos decidieran

establecerse en un nuevo territorio fueron: la escasez de trabajo y las posibilidades de lograr una mejor vida, imposible de alcanzar donde residían” (Ajá, 2014, p.116); encarnando la idea de que en EEUU era posible hacer fortuna, anticipando los imaginarios del reconocido *American Dream*.

Como indica Ajá (2014), tras la guerra por la independencia (1895-1898), muchos cubanos y cubanas retornaron a la isla con la expectativa de una nueva realidad en la naciente República; sin embargo, al no concretarse esos cambios, buena parte volvió a emigrar. A comienzos del XX, la penetración económica norteamericana —en particular a través del “trust tabacalero”— se convirtió en un factor decisivo que incentivó nuevas salidas, en un contexto marcado por la subordinación política y las contradicciones entre el sistema colonial y las emergentes relaciones capitalistas de producción (p. 118). En su análisis, el autor señala que esta dinámica dio origen a una historia migratoria sostenida, donde factores económicos, sociales y políticos se entrelazan de forma permanente (p. 119). En este marco, durante la primera mitad del siglo XX, la cercanía geográfica, los intereses económicos de EEUU en la isla y las redes ya consolidadas favorecieron la continuidad de los flujos, combinando emigraciones laborales y familiares con salidas por motivos políticos. Esta persistencia histórica reforzó entre las/los cubanos la percepción de EEUU como espacio de oportunidades. De este modo, las expectativas de prosperidad consolidaron este destino como el privilegiado de la emigración cubana (Ajá, 2014).

Tras el triunfo de la Revolución en 1959, el patrón migratorio cubano cambió radicalmente. Se politizó el acto de emigrar, se reconfiguraron los actores sociales involucrados, y se intensificó el antagonismo con Estados Unidos, basado en la oposición ideológica entre el comunismo y el capitalismo. “Al acto de emigrar desde la isla se le otorgó el significado de abandono de la patria y, por ende, asumió diferentes niveles de estigmatización (Ajá, 2014, p.146). Desde entonces, los/as emigrantes cubanos han sido vistos desde dos discursos oficiales enfrentados: como traidores desde Cuba, y como exiliados políticos desde EEUU. Esta politización no fue casual. Estados Unidos utilizó sistemáticamente la emigración cubana como una estrategia contrarrevolucionaria, para debilitar el proceso socialista. La migración “servía para drenar el país de capital humano” (Ajá, 2014, p.128). Esta dimensión instrumental se profundizó con el bloqueo económico, cuyo impacto sobre las condiciones materiales de vida de la población cubana generó nuevos flujos migratorios de salida (Ajá, 2014).

El bloqueo económico de Estados Unidos a Cuba comenzó formalmente en 1962, cuando el presidente John Kennedy firmó la Proclamación 3447, imponiendo un embargo total al comercio entre ambos países. Esta medida fue una respuesta a las tensiones crecientes entre ambos países tras la revolución cubana. Sin embargo, las tensiones económicas comenzaron antes² (The American Presidency Project, s.f). En este contexto, la legislación estadounidense reforzó el enfoque estratégico hacia la emigración cubana. La Ley de Ajuste Cubano³ ofrecía un trato preferencial a las/los migrantes cubanos sin requerir vínculos familiares o laborales previos. Este tipo de políticas convirtieron a la emigración cubana en una pieza funcional de los intereses hegemónicos de las administraciones estadounidenses, otorgando beneficios que no se aplicaban a otras nacionalidades (Domínguez, et al., 2016).

A lo largo de décadas, Ajá (2014) sostiene que este conflicto político produjo una “cultura” migratoria estructural en la sociedad cubana. Todos y todas los/as cubanos/as, de una u otra forma, se vinculan al fenómeno: como migrantes, descendientes de migrantes, o familiares de quienes han partido (p.156). La identidad nacional cubana se ha forjado en diálogo con la migración, se puede hablar en este sentido de una identidad transnacional, que se mantiene viva a través de redes familiares y una constante presencia del “afuera”, tanto simbólica como material. En este último aspecto, las remesas juegan un papel fundamental en el día a día de quienes residen en Cuba, constituyendo un sustento económico que refuerza los vínculos transnacionales y evidencia la interdependencia entre personas migrantes y familias en la isla.

Este proceso no se desarrolló de forma lineal ni directa. Debido al endurecimiento de los controles migratorios entre 1986 y 1987, las restricciones bilaterales y la “suspensión de los Acuerdos Migratorios suscritos en 1984 ... decayó el otorgamiento de visados de Estados Unidos y renació con fuerza el fenómeno de las salidas ilegales” (Aja, 2014, p.130). Esto motivó que los/as migrantes cubanos comenzaran a utilizar rutas complejas e indirectas para llegar a EEUU, comenzando a surgir países de tránsito. Con base en Ajá (2014), las “tendencias en la segunda mitad del siglo XX [estuvieron condicionadas por] la utilización de países “puentes” y las posibilidades encontradas con posterioridad por los inmigrantes para su

² En octubre de 1960, la administración de Dwight D. Eisenhower impuso restricciones a las exportaciones a Cuba, excepto alimentos y medicinas, en respuesta a las nacionalizaciones de propiedades estadounidenses por parte del gobierno cubano (The American Presidency Project, s.f).

³ La Ley de Ajuste Cubano (CAA) es una ley federal de EEUU promulgada en 1966 (Estados Unidos, 1996), que permite a las/os ciudadanos cubanos solicitar la residencia permanente (Green Card) después de un año de presencia física en el país, si fueron admitidos legalmente o recibieron un parole (USCIS, 2026b).

traslado hacia Norteamérica. Los casos más significativos son los de México, Venezuela y España” (p.137).

Desde la perspectiva de Domínguez et al. (2016), el período comprendido entre 1989 y 1994 marcó un “punto de inflexión” en la historia de Cuba. El “colapso del bloque socialista” y la disolución de la Unión Soviética provocaron una profunda crisis económica, social e ideológica, cuyos efectos se hicieron sentir de inmediato en las dinámicas migratorias (p. 115). Desde entonces, se configura lo que Domínguez et al. (2016) denominan una “nueva emigración”, diferenciada de los flujos de carácter político asociados al período posrevolucionario. Esta nueva cohorte se caracteriza por motivaciones en su mayoría económicas y familiares, y por un creciente uso de vías ilegales ante la falta de canales regulares de salida, restringidos por la reducción de las visas otorgadas por EEUU (p. 123).

Estas transformaciones se desarrollan condicionadas por una legislación previa, desde la década de 1960 Cuba penalizaba las salidas del país no autorizadas, considerándolas delito y utilizándolas como un mecanismo de control sobre los flujos migratorios. La ausencia de vías legales contribuyó al aumento de rutas clandestinas, redes de tráfico de personas y una tensión acumulada que estalló en los disturbios de agosto de 1994. En ese contexto, Domínguez, et al. (2016) señala que el gobierno cubano abrió temporalmente sus costas, dando lugar a la llamada “crisis de los balseros”, un episodio masivo de emigración marítima hacia EEUU (p. 117). Durante décadas, el principal obstáculo para emigrar fue el propio Estado cubano, quien exigía un permiso de salida que limitaba cualquier emigración legal. A ello se sumaba que la mayoría de los países exigía visado a los ciudadanos cubanos/as, lo que restringía aún más las salidas regulares y favorecía la persistencia de rutas irregulares. En el caso de EEUU, sin embargo, operaban programas especiales como el de refugiados cubanos y la ya mencionada Ley de Ajuste Cubano. Este marco diferenciado funcionó como un incentivo adicional para las salidas ilegales, que se consolidaron como la principal vía migratoria hacia el país norteamericano (Domínguez, et al., 2016.)

La situación motivó la firma de los acuerdos migratorios entre Cuba y EEUU en 1994 y 1995, mediante los cuales EEUU se comprometió a emitir al menos 20.000 visas anuales para ciudadanos/as cubanos, y se implementó la política de “pies secos/pies mojados”, según la cual “los migrantes ilegales interceptados en el mar serían devueltos a Cuba, y los que llegasen a suelo estadounidense por cualquier vía serían aceptados” (Domínguez, et al. 2016, p.117). Este nuevo contexto marcó un giro importante, por primera vez desde 1959 se

estableció un canal legal y relativamente predecible para la migración cubana. A la par, Martin (2007, citado en Dominguez et al., 2016, p. 123) identifica que comenzó un proceso de despolitización progresiva del fenómeno migratorio. Si durante las décadas previas predominaban razones ideológicas, desde los años noventa las encuestas mostraban que más del 70% de quienes emigraban lo hacían por razones económicas o por reagrupación familiar.

A lo largo del siglo XXI, la dinámica migratoria cubana continuó transformándose bajo el impacto de nuevas reformas internas. Entre los años 2012 y 2013, el Estado cubano implementó modificaciones significativas en su legislación migratoria, entre las cuales se destaca la eliminación del permiso de salida y la ampliación del plazo (dos años) de permanencia en el extranjero sin pérdida de derechos civiles. Estas medidas favorecieron el surgimiento de formas de movilidad más flexibles, posibilitando una incipiente “migración circular” (p.130), consolidando vínculos transnacionales sostenidos en visitas periódicas, el envío de remesas y la canalización de capitales hacia microemprendimientos en la isla (Domiguez, et.al, 2016). No obstante, en la actualidad, los/as cubanos/as siguen requiriendo visado para la mayoría de los destinos, salvo algunos con convenios específicos. Según la información disponible en VisaIndex (2025), los titulares del pasaporte cubano pueden viajar sin visado a 28 países, incluyendo Guyana y Nicaragua⁴.

Como resultado de este largo proceso, la comunidad cubanoamericana, tal como señala Arboleya (2013, citado en Dominguez et al., 2016, p. 108) ha experimentado una importante transformación: ya no se define exclusivamente por su oposición política al régimen, sino que está compuesta mayoritariamente por nuevos/as migrantes cuyas motivaciones y vínculos con la isla son más diversos, funcionales y económicos. Este cambio ha configurado una nueva relación transnacional entre los/as cubanos/as dentro y fuera del país, mediada por flujos económicos, vínculos familiares, redes digitales y múltiples formas de movilidad.

1.3 Del Caribe al Río de la Plata: Uruguay como país de destino y tránsito

En este escenario de transformaciones migratorias, identitarias y normativas que comenzaron a consolidarse en la segunda década del siglo XXI, se observa un redireccionamiento en las rutas migratorias cubanas. La consolidación de una comunidad transnacional, la flexibilización de las políticas migratorias en el país de origen, y las limitaciones para

⁴ Desde noviembre de 2021, el Gobierno de Nicaragua eliminó el requisito de visado para ciudadanos cubanos, lo que generó un impacto significativo en las rutas migratorias regionales, especialmente en los desplazamientos de sur a norte hacia Estados Unidos (Nicaragua establece, 2021).

ingresar directamente a EEUU han dado lugar al surgimiento de nuevos países de destino y tránsito en América Latina. Entre ellos, Uruguay ha emergido como un país relevante en la ruta migratoria de los/as cubanos, no solo por sus condiciones institucionales, políticas y sociales, sino también porque, aunque muchos/as lo eligen como país de tránsito hacia otros destinos, hay quienes optan por permanecer allí por períodos prolongados, consolidando vínculos y proyectos de vida en el país.

Este fenómeno constituye el objeto de análisis de la presente investigación, enfocándose en las condiciones que han llevado a que, en los últimos años, Uruguay se configure como una de las opciones elegidas dentro del sistema migratorio cubano. Si bien su presencia es marginal en comparación con otros destinos tradicionales como —Estados Unidos o España (United Nations Department of Economic and Social Affairs [UN DESA], 2024) diversas fuentes analizadas a continuación, constatan un incremento significativo de la llegada de personas cubanas al país, lo que lo convierte en un escenario relevante para comprender las nuevas dinámicas migratorias de la región.

La particularidad de Uruguay radica en sus políticas migratorias relativamente abiertas, su apertura al refugio político y su estabilidad socioeconómica. Un hito clave en esta configuración fue la promulgación de la Ley N° 18.250 de Migración (Uruguay, 2008), que consagró un enfoque de derechos humanos en materia migratoria. Esta ley establece el marco general para la migración en el país y reconoce a las personas migrantes y refugiadas los derechos de salud, trabajo, seguridad social, vivienda y educación en igualdad de condiciones con los ciudadanos nacionales, promoviendo la reunificación familiar y el acceso a la residencia.

A partir de este marco legal, Uruguay se posicionó como un país de “puertas abiertas” en la región, lo cual fortaleció su imagen como un destino viable o un punto de tránsito seguro para quienes proyectan su movilidad más allá de sus fronteras inmediatas. Estas características lo han convertido en una alternativa renombrada para los potenciales emigrantes cubanos/as. Sin embargo, la apertura no ha sido total: conforme al régimen oficial de visas de admisión establecido por el Decreto N° 356/018⁵ del artículo 30 de la Ley 18.250 (Uruguay, 2018), las personas de nacionalidad cubana se encuentran entre aquellas que requieren visa consular con autorización previa para ingresar al país.

⁵ Cabe señalar que el Decreto N.º 356/018 no introduce una modificación específica para la población cubana, sino que organiza de forma general el régimen de admisión al territorio uruguayo, estableciendo las categorías y requisitos de visado aplicables según la nacionalidad (Uruguay, 2018).

El redireccionamiento de las rutas migratorias cubanas y la diversificación de los países de destino en América Latina, plantea interrogantes sobre las estrategias de movilidad y las experiencias de vida que se configuran en ese intermedio incierto entre origen y destino.

1.4 Antecedentes sobre la migración cubana hacia Uruguay

La migración cubana hacia Uruguay ha experimentado un crecimiento exponencial desde 2016, transformándose en un fenómeno sin precedentes en la región, tal como se infiere de Rivero et al. (2020). Este proceso ha sido ampliamente documentado por diversos estudios, que coinciden en señalar que el flujo migratorio se intensificó a partir de ese año como resultado de condiciones estructurales en el país de origen y del endurecimiento de las políticas de acogida en otros destinos tradicionales⁶. Según datos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ([ACNUR] s.f., citado en Rivero et al., 2020) en 2016 se registraron 251 solicitudes de refugio de ciudadanos cubanos/as en Uruguay; sin embargo, esta cifra aumentó significativamente a 1.968 en 2017, lo que representó casi el 95 % del total de solicitudes de refugio ese año (p. 30).⁷

Desde entonces, las solicitudes de refugio por parte de personas de origen cubana en Uruguay han mostrado una tendencia ascendente sostenida, registrando un pico histórico en 2019, cuando 10.853 cubanos/as iniciaron el proceso de solicitud de refugio, de acuerdo con ACNUR, citado en los Registros Administrativos del Observatorio de Movilidad, Infancia y Familia en Uruguay (OMIF, 2026). Esta evolución coloca a la población cubana entre los principales solicitantes de protección internacional en Uruguay y subraya la creciente relevancia del país como espacio de acogida o residencia temporal en el marco de las dinámicas migratorias regionales. En muchos casos la solicitud de refugio no opera como una búsqueda de asilo en sentido estricto, si no como la única vía legal de ingreso tras la imposición de visado a los ciudadanos cubanos/as, dado que esta figura habilita la entrada al país y permite acceder a una cédula provisoria mientras se resuelve la postulación. De esta forma, la solicitud de refugio se convierte en una estrategia documental que abre la posibilidad de insertarse laboralmente y, en algunos casos, avanzar luego hacia la regularización por la vía de la residencia.

⁶ Resulta significativo que el incremento registrado en Uruguay al 2017 coincide con la derogación de la política de “pies secos/pies mojados”, lo que podría haber incidido en la reconfiguración de las rutas migratorias cubanas hacia América del Sur.

⁷ Cabe señalar que dicho porcentaje se remite únicamente a las solicitudes de refugio, ya que otros colectivos que históricamente han tenido fuerte presencia en Uruguay —como argentinos, brasileños y venezolanos— cuentan con otras vías de ingreso formal (acuerdos bilaterales y mecanismos del Mercosur).

Aunque la normativa migratoria uruguaya es progresista, estudios recientes han documentado cómo prácticas administrativas y contingencias como la pandemia han debilitado su implementación efectiva. En particular, Zapata et al. (2023) advierten que, en varios países de la región incluido Uruguay, las leyes migratorias avanzadas conviven con medidas restrictivas, retrasos y obstáculos en el acceso al asilo, evidenciando un ablandamiento de la gobernanza de refugio (“weakening practices”) incluso en contextos legales favorables (p. 559).

Prieto Rosas y Montiel (2020) indican que el saldo migratorio positivo de ciudadanos cubanos/as fue particularmente alto en 2019, con 12.589 ingresos netos, ubicando a esta nacionalidad como la de mayor crecimiento dentro del sistema migratorio uruguayo (p.16). Este fenómeno ha suscitado el interés de diversas investigaciones que, desde distintos enfoques disciplinares, contribuyen a un corpus académico que permite trazar un recorrido por el estado del arte, contextualizando las complejidades de estos flujos migratorios.

De acuerdo con los datos oficiales del Censo 2023, el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2024) presenta que Uruguay cuenta con aproximadamente 107.578 personas nacidas en el extranjero, de los cuales unos 11.838 son de origen cubano (p.9), lo que representa un poco más del 11% del total de la población de origen extranjero registrada en el país. Mientras que tan solo 142 personas de origen cubano llegaron al país entre 2000 y 2011, el número se incrementó considerablemente a 11.338 entre 2012 y 2023 (p.9), lo que indica que más del 95 % de la población cubana residente en Uruguay arribó durante la última década. El contraste entre las cifras de ingresos netos al 2019 (12.589) y los datos censales de 2023 (11.338) permite advertir que una parte significativa de quienes llegaron a Uruguay en los años de mayor afluencia, no permanecieron de forma prolongada en el país. Esta diferencia permite plantear la hipótesis de que, para una parte significativa de los/as migrantes cubanos/as, Uruguay representa una etapa transitoria dentro de procesos migratorios.

La migración intrarregional en América Latina ha atravesado transformaciones significativas en los últimos quince años, marcadas por la aparición de nuevos flujos migratorios y la reconfiguración de los países de origen y destino (Prieto Rosas y Montiel, 2020, p.16). En este contexto, las autoras advierten que Uruguay se ha consolidado como un nuevo destino migratorio, registrando un crecimiento sostenido en la llegada de personas provenientes de países no limítrofes, donde la inmigración cubana avanza junto con la venezolana en predominio durante este período (p. 18 y 19). Se constata en el análisis que el ingreso al país

por parte de la población migrante cubana se ha realizado, en su mayoría, a través de puestos fronterizos terrestres o de “frontera seca”, en lugar de otros puntos de entrada más convencionales (p.17). Este patrón evidencia estrategias migratorias que aprovechan rutas regionales más accesibles, posiblemente asociadas a limitaciones económicas en el desplazamiento directo desde Cuba hacia Uruguay.

En este proceso, la migración cubana ha adquirido una relevancia particular, no solo por su volumen creciente, sino también por su perfil sociodemográfico. De acuerdo con los datos obtenidos por la Etnoencuesta de Inmigración Reciente (ENIR)⁸, Prieto Rosas, et al. (2022) infieren que la población migrante cubana en Montevideo presenta un perfil predominantemente joven; la mayoría de las personas encuestadas se encuentra entre los 18 y los 49 años (p.16), una franja etaria activa que suele representar a los grupos con mayor propensión al desplazamiento internacional. Asimismo, la migración desde Cuba se distingue por una marcada sobrerrepresentación masculina (p.16), lo cual contrasta con el perfil de otras comunidades migrantes presentes en el país. Cabe señalar que estos datos refieren a las personas llegadas hasta 2018, por lo que el perfil podría haber experimentado cambios en los años posteriores. En cuanto al nivel educativo, los datos muestran que cerca del 60 % de las personas cubanas encuestadas poseen 13 o más años de estudio, lo que indica una población con un nivel de formación media-alta (p.17).

El 63 % de la población cubana captada por la ENIR había arribado a Uruguay el mismo año en que se realizó la encuesta (2018), lo que refuerza su carácter de inmigración reciente. Prieto Rosas, et al. (2022), destacan que entre las motivaciones declaradas para emigrar apuntan, mayoritariamente, a la búsqueda de mejores condiciones de vida y la superación de dificultades económicas en el país de origen, así como al reconocimiento de ciertas características positivas del destino, destacándose entre ellas la facilidad de acceso a la residencia legal en Uruguay (p. 22). Uno de los factores clave para comprender la elección de Uruguay como destino migratorio fue la existencia de redes sociales, particularmente de “amigos”, que no solo facilitaron la llegada sino que fueron “fundamentales para encontrar el primer empleo” (Prieto Rosas et al., 2022, p. 23)

⁸ La ENIR fue impulsada en Montevideo, en el año 2017 por el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales (Udelar) en colaboración con el Latin American Migration Project (LAMP), y con el apoyo de organismos como UNICEF y el Banco Interamericano de Desarrollo. <https://url-shortener.me/FZMK>

En la actualidad, diversos estudios han documentado el proceso de inserción laboral de la población migrante en Uruguay, especialmente en el caso de la inmigración reciente de origen latinoamericano. En este marco, Martínez (2019), en su monografía de grado en Trabajo Social, analizó el proceso de inserción laboral de los inmigrantes recientes calificados de origen cubano en Montevideo. A través de una metodología cualitativa, el autor muestra que, aunque todas las personas entrevistadas cuentan con formación técnica o universitaria, enfrentan fuertes barreras de acceso al trabajo no precario, lo que las empuja a desempeñarse en trabajos informales, como el comercio ambulante, la gastronomía o el servicio doméstico. Revelando que, a pesar de su alta formación, enfrentan situaciones de precariedad laboral y realizan trabajos por debajo de su nivel educativo (p. 52)

El estudio revela que la inconformidad con el país de origen motiva la proyección de un crecimiento profesional en la sociedad de acogida. Sin embargo, en el destino se produce un “desajuste” entre el nivel educativo y el puesto al que acceden (p.12). Esta brecha se presenta como un hallazgo que resulta relevante para comprender las motivaciones que llevan a muchos de ellos a continuar su ruta migratoria hacia Estados Unidos. En este marco, Martínez (2019), sostiene que la sobreeducación de la población migrante representa un desafío en términos de integración laboral, en tanto pone en evidencia déficits institucionales de acompañamiento y la necesidad de diseñar políticas públicas que reconozcan y valoricen las trayectorias formativas y profesionales de esta población (pp. 52 y 53).

Bengochea et al. (2023) subrayan que la población migrante de origen cubano en Montevideo enfrenta importantes desafíos en el acceso a la vivienda adecuada. Al momento de su llegada, es frecuente que residan en pensiones u otros alojamientos colectivos, muchas veces en condiciones de hacinamiento. Este patrón se vincula tanto a la reciente llegada como a la falta de información sobre alternativas habitacionales formales (p. 6). Con base en la ENIR 2018, Prieto Rosas et al. (2022) documentan que el 55 % de las personas cubanas encuestadas residió en pensiones como primer tipo de vivienda, y más del 30 % continuaba habitando en este tipo de alojamiento al momento de la encuesta (p. 27); El alquiler constituye la modalidad predominante, lo cual, en paralelo con la preferencia por barrios céntricos de Montevideo como Centro, Aguada y Cordón, da cuenta de estrategias marcadas por la búsqueda de accesibilidad y proximidad a oportunidades laborales y redes de apoyo (p. 28).

Finalmente, la encuesta evidencia que más de la mitad de las personas migrantes cubanas mantienen vínculos transnacionales activos, lo que implica una importante carga emocional y,

en algunos casos, responsabilidades de cuidado a distancia. De hecho, un 40 % de esta población reportó estar a cargo del cuidado de personas dependientes fuera del país, lo que subraya la continuidad de los lazos familiares que persisten más allá del desplazamiento territorial (Prieto Rosas et al., 2022).

Entre las investigaciones recientes sobre la migración cubana en Uruguay, la tesis de doctorado elaborada por Oholeguy (2023) se destaca por trascender la dicotomía entre país de origen y país de destino, ubicando de forma explícita a Uruguay como país de tránsito dentro del “corredor migratorio” que conecta Cuba con Estados Unidos. La autora identifica que, si bien algunos/as migrantes cubanos/as desean establecerse en Uruguay, un número significativo lo concibe como un “trampolín” hacia Estados Unidos (p. 127). Esta condición de país de tránsito se explica por múltiples factores: el idioma compartido, la relativa facilidad de acceso a documentación legal y las condiciones de estabilidad política que ofrece Uruguay en comparación con otros países de la región. Sin embargo, también señala que estas condiciones no siempre permiten concretar el “proyecto migratorio” esperado, lo que conduce a procesos de reemigración hacia el norte (p. 149).

Adicionalmente, Oholeguy (2023) documenta el mercado informal en torno a la migración y al cruce de fronteras que operan a partir de la situación de vulnerabilidad de los inmigrantes de origen cubano. A través de los testimonios recogidos, se da cuenta de las rutas peligrosas que muchos emprenden desde Uruguay hacia el norte, exponiéndose a situaciones de violencia extrema en el corredor Darién —entre Colombia y Panamá— como en distintos tramos fronterizos del recorrido migratorio, en particular la frontera sur de México y el cruce hacia EEUU (p. 198). Cabe señalar que estos relatos provienen tanto de personas cubanas que realizaron efectivamente dichos recorridos como de otras que narran las experiencias de compatriotas que los atravesaron. Este antecedente sugiere un carácter instrumental del tránsito por Uruguay y su vínculo con el “sueño americano”, entendido como una aspiración arraigada en la cultura migratoria cubana y reforzada por la vigencia —aunque cambiante— de políticas migratorias estadounidenses como el “Parole Humanitario”⁹ (p. 149).

Desde una perspectiva centrada en los recorridos institucionales, Curbelo (2021), analiza los itinerarios documentales de personas migrantes y refugiadas de origen cubano y dominicano

⁹ El parole humanitario es una autorización otorgada por el Gobierno de EEUU que permite a extranjeros ingresar y permanecer temporalmente en el país por razones de urgente necesidad humanitaria o de interés público significativo (USCIS, 2026a). Sin embargo, el 12 de junio de 2025, el Departamento de Seguridad Nacional de EEUU emitió un aviso que dispuso el cese del programa (DHS issues notices, 2026a).

en Uruguay, identificando barreras en los procesos de regularización migratoria. En el caso de la población cubana, la autora destaca la exigencia de visa como primer obstáculo institucional (p. 34), cuya imposibilidad de cumplimiento condiciona el inicio del trámite de residencia y deriva en trayectorias de regularización más extensas, costosas y complejas para el acceso a la documentación definitiva. Asimismo, Curbelo (2021) muestra que, aunque la normativa migratoria uruguaya se sustenta en un enfoque de derechos, su implementación presenta carencias significativas, como la escasa difusión de los procedimientos, la ausencia de planes de acción que acompañen los procesos de regularización y la imposición de exigencias poco accesibles —que operan como dispositivos excluyentes—, como la demostración de “medios de vida”, particularmente difícil para quienes llegan sin redes de apoyo o con recursos limitados (p. 20)

1.5 Objetivos de la investigación

Con base en el planteamiento del tema y los antecedentes, se presentan a continuación los objetivos de la investigación, que orientan y delimitan el análisis propuesto.

Objetivo general

Analizar la migración cubana hacia Estados Unidos, considerando el rol de Uruguay como país de tránsito, utilizando un estudio de caso para comprender en profundidad las trayectorias, estrategias y desafíos enfrentados en este proceso, en el marco del sistema migratorio que conecta los países de origen, tránsito y destino.

Objetivos específicos

1. Examinar las motivaciones y factores contextuales del país de origen (socioeconómicos e institucionales) que influyen en la decisión de las/los migrantes cubanos de transitar por Uruguay como parte de la ruta migratoria hacia a Estados Unidos.
2. Presentar las condiciones de inserción laboral, sociocultural y documental durante su estancia en Uruguay y en Estados Unidos
3. Explorar desde la perspectiva de curso de vida, la construcción del "sueño americano" en la comunidad migrante cubana y su influencia en la toma de decisiones migratorias.

CAPÍTULO 2: Marco teórico

En este capítulo se desarrolla el marco teórico del estudio, es decir, las perspectivas desde las cuales se analizan los resultados del trabajo de campo. Su propósito es ofrecer un conjunto de herramientas conceptuales de carácter sociológico que permitan interpretar los resultados obtenidos. El presente apartado orienta la comprensión de trayectorias migratorias en tanto procesos sociales y permite definir las dimensiones observables. En este caso, se considera especialmente la perspectiva Curso de Vida aplicada a la migración y la teoría de las representaciones sociales, a partir de las cuales se construyen los ejes interpretativos del estudio. Este capítulo finaliza con la operacionalización de los conceptos centrales, asociados a la trayectoria migratoria de Randy¹⁰, entendida como una ventana para explorar fenómenos más amplios vinculados a la migración cubana en tránsito.

2.1. La perspectiva del curso de vida

El enfoque teórico-metodológico de investigación denominado Curso de Vida (Life Course), desarrollado por Glen Elder en la década de 1970, ofrece una perspectiva dialéctica para comprender cómo las experiencias y eventos a lo largo de la vida de una persona están interrelacionados y cómo estos eventos influyen en el desarrollo humano (Blanco, 2011). Elder (1978), plantea que el análisis del desarrollo debe considerar no sólo la evolución individual, sino también las interacciones entre el tiempo histórico y las circunstancias sociales (p.19).

Desde esta perspectiva, las biografías se conciben como procesos configurados por la articulación entre las decisiones individuales, las oportunidades disponibles y las condiciones estructurales. Para llegar a esta conclusión, Elder (1999), realizó una investigación desde la perspectiva Curso de Vida para examinar cómo la Gran Depresión de la década del 1930 en EEUU, afectó las trayectorias de vida de las personas que la vivieron durante su infancia y adolescencia. En primer lugar, se hace hincapié en el impacto de eventos históricos, es decir, el autor analiza cómo determinados eventos macroestructurales como el mencionado influyeron en las trayectorias de vida futuras de las personas, particularmente en su desarrollo social, emocional y laboral (p. 4). Por otro lado, utiliza el concepto de cohorte para estudiar cómo un grupo de individuos nacidos en la misma época y expuestos a los mismos eventos históricos tienen experiencias de vida similares que los diferencian de otras cohortes o

¹⁰ A los efectos de preservar la identidad y garantizar la confidencialidad del entrevistado, a lo largo del documento se hará referencia al mismo como Randy.

generaciones (p. 11). El autor examina cómo las personas que vivieron en esta década se adaptaron a las circunstancias económicas adversas y cómo estas experiencias tempranas moldearon sus actitudes, valores y comportamientos a lo largo de la vida (p. 10). Por último, analiza cómo la Gran Depresión afectó y transformó las instituciones sociales como la familia, la educación y el trabajo, y cómo estas transformaciones tuvieron consecuencias a largo plazo para las generaciones posteriores (p. 15).

Tres conceptos centrales del enfoque curso de vida

Siguiendo a Blanco (2011), perspectiva Curso de Vida se estructura en torno a tres conceptos básicos que constituyen herramientas analíticas para comprender la articulación entre biografía, estructura social y tiempo histórico: las transiciones, los puntos de inflexión y las trayectorias (p. 12).

Transición

El concepto de transición “hace referencia a los cambios de estado, posición o situación” (Blanco, 2011, p. 12) que una persona experimenta en el marco de sus trayectorias vitales. Se trata de transformaciones que marcan el paso de una etapa a otra y que implican modificaciones tanto en el plano individual como en el relacional y estructural.

La autora plantea que estos cambios no siguen un curso fijo ni completamente anticipable aunque existen ciertas regularidades asociadas a expectativas sociales y etarias que varían según los contextos, los grupos y las culturas (p. 13). Desde el enfoque Curso de Vida, las transiciones pueden presentarse en distintos momentos y de formas diversas, incluso de manera simultánea, como ocurre en la situación de quienes emigran y deben adaptarse simultáneamente a un nuevo contexto, redefinir sus vínculos comunitarios e incorporarse a un mercado laboral desconocido. Cada transición implica la asunción de nuevos roles, derechos y obligaciones, así como la posible reconfiguración de la identidad social. “Las transiciones siempre están contenidas en las trayectorias, que son las que les dan forma y sentido” (Blanco, 2011, p. 13).

Punto de inflexión

El punto de inflexión (turning point) constituye otro concepto central del enfoque. Según Blanco (2011), hace referencia a aquellos eventos o experiencias que modifican de forma sustantiva la dirección de una trayectoria, produciendo una ruptura o reorientación

significativa en la biografía de una persona (p. 13). Estos acontecimientos pueden tener carácter positivo o negativo, pero en todos los casos se caracterizan por su capacidad de redefinir los cursos de acción posteriores y los significados atribuidos a la propia historia. “Se trata de eventos que provocan fuertes modificaciones que, a su vez, se traducen en virajes en la dirección del curso de vida” (Blanco, 2011, p. 13).

Los puntos de inflexión poseen un alto valor analítico porque permiten identificar los momentos en que las trayectorias se desvían del curso esperado o planificado, generando bifurcaciones biográficas. En el campo de los estudios migratorios, estos eventos suelen asociarse con decisiones o circunstancias que impulsan (o no) la movilidad —por ejemplo, el cierre de una política migratoria, la imposición de visados o una crisis económica en el país de residencia— y que reconfiguran profundamente los proyectos de vida. Desde esta perspectiva, los puntos de inflexión son procesos que implican reinterpretaciones subjetivas y nuevas formas de posicionarse frente al entorno social.

Trayectoria

Finalmente, el concepto de trayectoria constituye el eje vertebrador de la presente monografía, en lo que respecta a la migración. Se define como “una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder, 1991, citado en Blanco, 2011, p. 12). La trayectoria está compuesta por una secuencia de estados, roles y experiencias que se desarrollan a lo largo del tiempo en distintos ámbitos —educativo, laboral, familiar o migratorio—. Las trayectorias pueden cambiar en dirección, intensidad o ritmo, dependiendo de los recursos disponibles, las oportunidades estructurales y las decisiones individuales (Blanco, 2011).

“Las trayectorias abarcan una variedad de ámbitos o dominios ... que son interdependientes” (Blanco, 2011, p. 12). Blanco (2011), sostiene que los “dominios” se entrelazan tanto dentro de la vida de un mismo individuo como en relación con otras personas, especialmente con la familia de origen y su contexto, permitiendo comprender cómo los procesos históricos y las instituciones configuran las biografías personales (p. 12). Desde esta corriente, cada trayectoria está compuesta por una serie de transiciones y puntos de inflexión que, en conjunto, delinean los modos en que las personas experimentan el tiempo social y biográfico.

En el ámbito de las migraciones, la noción de trayectoria resulta particularmente útil para analizar la secuencia de desplazamientos, asentamientos temporales, inserciones laborales o

educativas, y proyectos de movilidad futura. En consecuencia, comprender una trayectoria migratoria implica considerar tanto las condiciones estructurales que la posibilitan — las políticas migratorias o las redes transnacionales— como las significaciones subjetivas que los individuos otorgan a sus desplazamientos y elecciones.

Principios rectores

La perspectiva Curso de Vida se apoya a su vez en un conjunto de principios rectores que orientan su aplicación empírica. Estos principios permiten comprender las regularidades y variaciones que atraviesan las biografías. De acuerdo con Blanco (2011), los cinco principios básicos son: desarrollo a lo largo del tiempo, tiempo y lugar, sincronización de vidas (timing), vidas interconectadas y agencia (p. 13).

Desarrollo a lo largo del tiempo

Blanco (2011) sostiene que el primer principio reconoce que la vida humana es un proceso continuo y dinámico. El desarrollo a lo largo del tiempo implica considerar la acumulación de experiencias pasadas en la configuración del presente, así como la influencia de los eventos presentes en las oportunidades futuras (p. 14). Este principio destaca que los individuos no se desarrollan de manera aislada, sino que sus trayectorias se construyen a partir de una secuencia de experiencias interdependientes, donde las decisiones previas condicionan y orientan las posteriores. “Estudiando las vidas a lo largo de períodos sustanciales de tiempo incrementamos el potencial del interjuego entre cambio social y desarrollo individual” (Elder et al., 2006, citados en Blanco, 2011, p. 14).

Tiempo y lugar

El segundo principio, tiempo y lugar, sitúa las trayectorias dentro de contextos históricos, sociales y geográficos específicos. Según Blanco (2011) “el curso de vida de los individuos está ‘incrustado en’ [embedded] y es moldeado por los tiempos históricos y los lugares que le toca experimentar a cada persona (Elder et al., 2006, citados en Blanco, 2011, p. 14). Esto implica que los significados y las oportunidades asociadas a determinados eventos dependen de la época y del entorno en que ocurren. Por tanto, una misma experiencia puede tener implicancias distintas según el momento histórico, el país o las condiciones estructurales del contexto.

En este sentido, el principio articula la biografía individual con los procesos macro-sociales, reconociendo que las vidas se desarrollan en marcos institucionales, políticos y sociales concretos. En concordancia con Elder, Blanco (2011) subraya que los individuos pertenecen a cohortes que comparten ciertas características fundamentales, aunque estas no son homogéneas y varían según género, clase, raza o etnia (p. 14).

Sincronización de vidas (timing)

El principio de sincronización de vidas —también denominado *timing*— se refiere a la correspondencia entre los tiempos biográficos y los calendarios sociales. Según Blanco (2011), “Aquí el asunto de interés es cuándo un evento o transición ocurre en la vida de las personas, si es pronto o tarde en relación con otras personas y con las expectativas normativas” (Elder y Giele, 2009, citados en Blanco, 2011, p. 14). La oportunidad o el impacto de un evento depende del momento en el que ocurre dentro del curso de vida de una persona. Por ejemplo, migrar en la adolescencia no tiene las mismas implicancias que hacerlo en la adultez o en la vejez; de igual modo, acceder a un empleo estable o formar una familia en distintos momentos puede reconfigurar de manera diferente las trayectorias.

Este principio introduce la noción de temporalidad social al reconocer que las expectativas normativas sobre “cuándo” deben ocurrir ciertos eventos (educarse, casarse, migrar, tener hijos), varían según la cultura y el contexto histórico. Blanco (2011, p. 14). Se enfatiza que los efectos de las transiciones son contingentes, lo que supone que pueden repercutir en otras transiciones propias o en la dinámica de la familia de origen. En los procesos migratorios, el *timing* permite analizar cómo el momento de la vida en que se produce la movilidad —y su relación con otros eventos significativos— condiciona tanto las estrategias como los significados atribuidos al desplazamiento.

Vidas interconectadas

El principio de vidas interconectadas, destaca que las trayectorias individuales están profundamente entrelazadas con las de otras personas significativas, especialmente las pertenecientes al ámbito familiar. Ninguna biografía puede comprenderse de manera aislada, dado que los vínculos sociales influyen en las decisiones, en las oportunidades y en las formas de enfrentar los cambios “las vidas humanas siempre se viven en interdependencia, o sea, en redes de relaciones compartidas, ... es precisamente en estas redes donde se expresan las influencias histórico-sociales” (Elder, 2002, citado en Blanco, 2011, p. 15). Desde esta

mirada relacional, la familia y las redes sociales funcionan como sistemas de apoyo, de control o de referencia simbólica que moldean las decisiones a lo largo del curso de vida.

Agencia

Finalmente, el principio de agencia, reconoce que, si bien las decisiones personales están condicionadas por las estructuras sociales, los individuos actúan de manera reflexiva y poseen capacidad de elección. El libre albedrío implica la posibilidad de tomar decisiones, formular proyectos y actuar sobre el entorno, aun dentro de los márgenes impuestos por las circunstancias.

Blanco (2011) retoma este principio para subrayar que las personas no son entes pasivos sobre los cuales recaen influencias estructurales, sino sujetos capaces de construir su propio curso de vida (p.15). No obstante, dicho ejercicio de libertad se desarrolla “dentro de una estructura de oportunidades que también implica limitaciones, y que proviene de las circunstancias históricas y sociales” (Elder, 2001; Elder y Giele, 2009, citados en Blanco, 2011, p. 15).

2.2. Curso de vida y migración

Diversas autoras han señalado la utilidad del enfoque Curso de Vida para analizar los procesos migratorios, en tanto permite comprender las experiencias de movilidad como trayectorias que se desarrollan en el tiempo, atravesadas por transiciones y puntos de inflexión que articulan las dimensiones individual, familiar y estructural. Desde este punto de vista, la migración se concibe como parte de un entramado de decisiones, condicionamientos y oportunidades que se suceden a lo largo del ciclo vital.

En este sentido, Rivera (2012) propone utilizar la noción de trayectoria migratoria como herramienta teórico-metodológica que permite “sistematizar la multiespacialidad de la experiencia migratoria y comprender los cambios, las continuidades y las rupturas en el proceso histórico de la migración” (p. 455). A partir de esta mirada, la autora recupera el potencial del análisis longitudinal cualitativo, en la medida en que permite reconstruir los procesos en su devenir temporal y comprender cómo los significados, decisiones y estrategias se transforman a lo largo del tiempo. Asimismo, Rivera (2012) enfatiza que el análisis de trayectorias hace posible vincular los niveles micro y macro del análisis social, al permitir que el/la investigador/a observe cómo los procesos estructurales inciden en las biografías y, a su vez, cómo las experiencias individuales reconfiguran las dinámicas colectivas (p. 487).

Sin embargo, la autora advierte que esta misma virtud encierra una tensión epistemológica y metodológica: al centrarse en la experiencia individual, el riesgo es producir una lectura microsocial que pierda de vista el peso de los condicionamientos estructurales. “incluir el contexto histórico como una variable relevante en el diseño de las trayectorias es uno de los retos y propósitos mayores que enfrenta la investigación con trayectorias” (Rivera, 2012, p. 486). Es decir, el desafío consiste en sostener una mirada capaz de recuperar las motivaciones y significados de los actores sin disociarlos de las estructuras históricas, institucionales y espaciales en las que se inscriben.

Dialogando con este enfoque, Gandini (2014) concibe la migración internacional como una transición biográfica que altera la secuencia, el ritmo y el significado de las trayectorias vitales (p. 107). Según la autora, “la migración es concebida como un proceso que implica distintos momentos, en donde el curso de vida de las personas, entre otros factores, interviene en la modelación de cada uno de ellos” (p. 105). Esta perspectiva permite comprender el cruce de fronteras como un hito estructurante del curso vital, capaz de redefinir las oportunidades, los roles y los proyectos personales.

Gandini (2014) aporta un enfoque particularmente fecundo para el análisis cualitativo, al mostrar cómo el Curso de Vida y la migración interactúan de forma dinámica y bidireccional: “la migración tiene un impacto diferencial en los individuos dependiendo del momento del curso de vida en el que tenga lugar (timing)” (p. 109). En este sentido, la migración puede actuar como una transición que acelera o retrasa la entrada en la adultez, dependiendo de su sincronización con otros eventos vitales. En sus estudios con jóvenes migrantes argentinos, Gandini (2014) identifica que, para algunos, “la migración se convirtió en la transición que impulsó el paso a la adultez” (p.139) “al significar la independencia del hogar materno/paterno y, en gran medida, la consolidación de la participación en la actividad económica” (p. 140), mientras que para otros representó una interrupción o un “rezago” en el calendario vital. Es posible deducir que la migración no solo genera nuevos comienzos, sino que también reorganiza las temporalidades biográficas, produciendo desfasajes entre las expectativas normativas y las experiencias reales.

2.3. Representaciones sociales

La matriz de las representaciones sociales ha sido ampliamente utilizada en Ciencias Sociales como marco de referencia para el análisis de diversos procesos mediante los cuales, las personas construyen sentidos sobre la realidad social. El concepto de representación social

fue introducido por Moscovici en la década de 1960, desde entonces ha sido ampliamente desarrollado en el campo de la psicología social para hacer referencia a toda forma de conocimiento que se sitúa entre lo individual y lo colectivo, “en el punto donde se intersectan lo psicológico y lo social” (Jodelet, 1986, p. 473). Estas representaciones refieren a “una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana” (p. 473).

De acuerdo con Jodelet (1986), la definición general de representación social “designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados” (p.474). En este sentido, las representaciones sociales se configuran como modos de “pensamiento práctico” orientados a facilitar la comunicación, la comprensión mutua y el manejo del entorno social, tanto material como simbólico (p.474). Como tales, poseen una estructura particular en cuanto a la organización de sus contenidos, las “operaciones mentales” que implican y la “lógica” que las sostiene (p.474). La dimensión social de estas representaciones se comprende atendiendo a las condiciones históricas y contextuales en las que se originan, a los canales de comunicación por los que se difunden y a las funciones que cumplen en la relación de las personas con su entorno y con los otros. (p. 472).

Características

La autora señala que las representaciones sociales se presentan

bajo formas variadas, más o menos complejas: imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede [...] categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver (Jodelet, 1986, p. 472).

De esta forma es que permiten a los sujetos comprender su entorno y comunicarse en él. Entre sus principales características, Jodelet (1968) distingue que: son socialmente elaboradas y compartidas, ya que surgen en la interacción y la comunicación cotidiana; tienen una función práctica, orientada a la acción y a la interpretación del entorno; constituyen un conocimiento de “sentido común”, diferente del conocimiento científico pero igualmente estructurado; poseen una dimensión simbólica, pues condensan significados, valores y marcos culturales (pp. 474 y 475).

Procesos fundamentales: objetivación y anclaje

Jodelet (1968) describe dos procesos esenciales en la formación y funcionamiento de las representaciones sociales: la objetivación y el anclaje. El primero se refiere a la transformación de ideas abstractas en imágenes o conceptos concretos, mientras que el segundo se relaciona con su integración dentro de sistemas de pensamiento y valores preexistentes (p. 481). El anclaje, en particular, implica “la integración cognitiva del objeto representado dentro del sistema de pensamiento preexistente y las transformaciones derivadas de este sistema” (Jodelet, 1986, p. 488). Este proceso “articula las tres funciones básicas de las representaciones: función cognitiva de integración de la novedad, función de interpretación de la realidad y función de orientación de las conductas y las relaciones sociales” (Jodelet, 1986, p. 486).

Al mismo tiempo, el anclaje “como asignación de sentido” supone que las jerarquías de valores sociales “crean una red de significados a través de la cual son situadas socialmente y evaluadas” las representaciones (Jodelet, 1986, p. 486). Comprender algo nuevo implica incorporarlo a los marcos de sentido que ya conocemos, es decir, interpretarlo a partir de categorías y experiencias familiares para poder darle significado y legitimidad cultural.

En este mismo marco, Farr (1986) señala que “las representaciones sociales tienen una doble función: hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible, perceptible” (p. 503). Así, mediante las representaciones, lo desconocido se vuelve comprensible y lo nuevo se integra al universo simbólico de los grupos sociales.

Retomando con Jodelet (1986) las representaciones sociales se inscriben en el tejido social y en las relaciones cotidianas, influyendo en la manera en que los sujetos perciben su posición en el mundo y actúan en consecuencia. De esta manera, no sólo expresan el pensamiento colectivo, sino que también estructuran la acción social, orientando las prácticas y discursos en coyunturas históricas y culturales determinadas (p. 472).

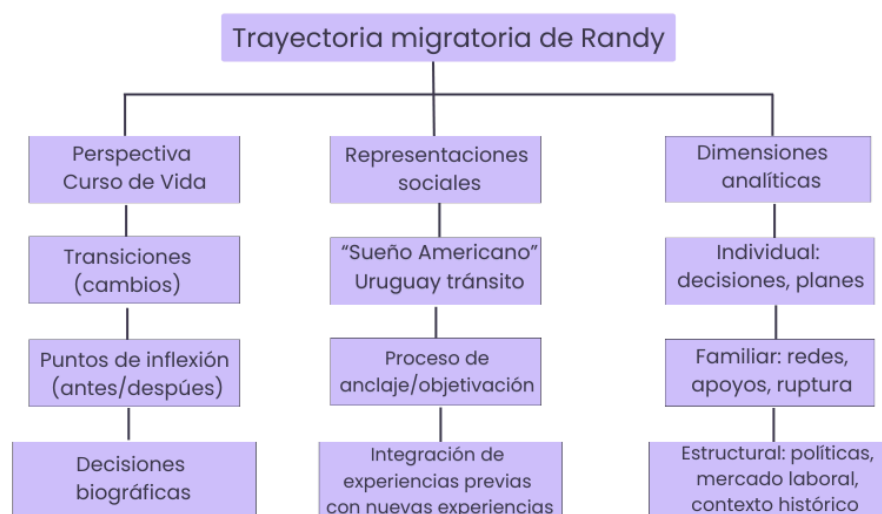
En contextos migratorios, las representaciones operan como marcos de interpretación que moldean las expectativas y justifican las decisiones de movilidad. Las imágenes sociales del destino —como las ideas de progreso, libertad o bienestar— cumplen una función estructurante, orientando los proyectos personales y familiares, al articular sentidos sobre el futuro y sobre lo que se considera una “vida mejor”.

2.4. Operacionalización

El proceso de operacionalización de la presente investigación se concreta en la reconstrucción de la trayectoria migratoria de Randy, la cual actúa como eje articulador y catalizador de otras dimensiones de su curso de vida. Junto a ella, se analizan también su trayectoria educativa y su trayectoria laboral, en tanto ámbitos que permiten observar cómo se reconfiguran las oportunidades, decisiones y significados a lo largo del tiempo. Estas tres trayectorias, consideradas de manera integrada, operan como unidades de análisis que posibilitan vincular los marcos conceptuales presentados con la experiencia del entrevistado.

A partir de los marcos teóricos desarrollados, la trayectoria migratoria de Randy se configura como una ventana analítica para observar cómo las personas migrantes organizan su curso de vida a partir de las representaciones que construyen, poniendo en diálogo las biografías individuales con los procesos colectivos que caracterizan la migración cubana en tránsito. Desde este encuadre, el análisis considera las transiciones vinculadas al desplazamiento entre Cuba, Uruguay y Estados Unidos, los cambios en las condiciones de vida y trabajo, la redefinición de vínculos y proyectos personales, así como dos representaciones sociales centrales: el “sueño americano” y la representación de Uruguay como país de tránsito.

Figura 1: Trayectoria migratoria como ventana analítica: dimensiones y categorías de análisis



Fuente: elaboración propia.

CAPÍTULO 3: Diseño metodológico

Para hacer un buen trabajo de investigación es necesario en principio desear hacerlo. La pasión es el motor del descubrimiento (Bertaux, 1989, p. 87).

La presente investigación se inscribe en la perspectiva cualitativa, cuyo propósito según Corbin y Strauss (2002) es comprender fenómenos sociales en profundidad, atendiendo tanto a los significados que las personas otorgan a su experiencia como a los contextos socioestructurales en los que estas se producen (p. 19). Se trata de un trabajo de carácter interpretativo que adopta la modalidad de estudio de caso, centrado en la comprensión de la trayectoria migratoria de un ciudadano de origen cubano que transitó por Uruguay antes de establecerse en EEUU. El relato del entrevistado se pone en diálogo con los procesos sociales, políticos y culturales que atraviesan el sistema migratorio regional. En este sentido, el capítulo describe el diseño metodológico, la unidad de análisis y las técnicas implementadas, articulando los aportes de Bertaux (1989; 1999) y Meccia (2020) en el marco del enfoque biográfico.

El enfoque biográfico permite reconstruir la vida de un individuo desde su propia perspectiva, prestando atención tanto a los hechos biográficos —trayectorias, transiciones, puntos de inflexión— como a las experiencias vividas, es decir, las percepciones, significados y valores asignados a estos hechos. En este trabajo se adopta la categoría de relato de vida (life story), tal como la define Denzin (1970) y retoma Bertaux (1999), para referirse a la “historia de una vida tal como la cuenta la persona que la ha vivido” (p. 3). Este enfoque permite abordar tanto las condiciones socioestructurales que inciden en las trayectorias migratorias como los aspectos simbólicos y subjetivos asociados al “sueño americano” y a la experiencia de estar de paso en un país extranjero.

Como señala Bertaux (1989), el enfoque biográfico constituye una de las formas posibles de los relatos de vida, “formas que no dependen del narrador sino del “narratario”, de la persona para quien se hace el relato” (p. 88). En este caso, el relato se orienta hacia un narratario académico. Los relatos de vida se configuran así como una vía de acceso privilegiado a las relaciones socioestructurales que modelan la experiencia migratoria.

El presente trabajo adopta la modalidad de estudio de caso como estrategia metodológica. Según Neiman y Quaranta (2006), un caso puede entenderse como “un sistema delimitado en tiempo y espacio de actores, relaciones e instituciones sociales donde se busca dar cuenta de

la particularidad del mismo en el marco de su complejidad” (p. 220). En consonancia con la investigación cualitativa, esta estrategia permite analizar un fenómeno social en profundidad, atendiendo a su contexto específico y a la complejidad de los significados que lo atraviesan.

La metodología adoptada combina elementos de la reconstrucción de culturas grupales y de entidades socioestructurales, siguiendo la tipología propuesta por Meccia (2020, p. 41) Esto permite comprender cómo la trayectoria individual del entrevistado refleja procesos compartidos por la comunidad cubana en Uruguay, y al mismo tiempo, cómo las estructuras sociales, las políticas migratorias y las oportunidades laborales condicionan su experiencia-

Este abordaje se apoya en el método biográfico como herramienta central. Siguiendo a Meccia (2020), se trabaja en una doble dimensión: por un lado, la reconstrucción de hechos objetivos, por otro, la interpretación de las experiencias subjetivas y los sentidos que la persona otorga a cada etapa de su recorrido. Esta articulación resulta clave para comprender tanto la dimensión personal como el entramado estructural en el que se inscribe la trayectoria.

3.1 Selección del caso

El contacto con el entrevistado se dio en un contexto laboral compartido en Montevideo, donde entrevistadora y entrevistado trabajaban juntos en una verdulería, donde él se desempeñaba como cadete. Esta interacción cotidiana favoreció la construcción de un vínculo de confianza que posteriormente posibilitó la apertura del entrevistado a compartir su experiencia migratoria.

La selección del caso se fundamenta en la particularidad de que el entrevistado actualmente reside en Estados Unidos, desde donde brinda su testimonio a la distancia. El hecho de que el relato sea reconstruido desde el país de destino, una vez finalizado el proceso de movilidad, habilita una narración retrospectiva de la trayectoria migratoria, permitiendo al entrevistado reflexionar con mayor distancia sobre las decisiones, estrategias y significados asociados a su recorrido.

3.2 Técnicas de recolección de datos

La principal técnica utilizada fue la entrevista semiestructurada. Se llevaron a cabo tres entrevistas en modalidad de videollamada desde EEUU, lo que permitió un diálogo flexible, capaz de abordar ejes previamente definidos y al mismo tiempo, habilitar la emergencia de nuevos significados. Las entrevistas se realizaron los días 6, 13 y 31 de octubre de 2025, con

una duración aproximada de una hora cada una. De manera complementaria, se incorporó el análisis de registros documentales, que incluyó normativas migratorias de Uruguay, así como aspectos de la política migratoria cubana y estadounidense.

Siguiendo la perspectiva de Bertaux (1989, p. 89) las entrevistas se desarrollaron en tres fases:

- Fase exploratoria: identificación de los ejes centrales de la trayectoria migratoria, incluyendo aspectos socioestructurales y simbólicos.
- Fase analítica: construcción de representaciones teóricas sobre las dinámicas migratorias, cotejando hechos y experiencias narradas.
- Fase expresiva/sintética: organización de la información recopilada en fichas y su integración en un relato coherente que refleje tanto la dimensión material como simbólica de la migración.

3.3 Justificación metodológica

La elección del estudio de caso con enfoque biográfico responde a la necesidad de comprender fenómenos complejos desde la perspectiva de quienes los experimentan. Tal como plantea Bertaux (1999), existen distintos tipos de objetos sociológicos y, en esa línea, la articulación entre el análisis socioestructural y la dimensión simbólica permite abordar las relaciones sociales en toda su complejidad, evitando reducir el análisis exclusivamente a las condiciones objetivas o en las percepciones subjetivas (p. 6)

Lo social no es fijo; es político y "opera" bajo la presión de fuerzas contrarias y cambiantes. ... Una sociología que no se limitara a analizar el orden establecido, sino que tratara de aprehender las contradicciones que dicho orden engendra y las transformaciones estructurales resultantes, debería esforzarse por unificar el pensamiento de lo estructural y el de lo simbólico, y sobrepasarlos para llegar a un pensamiento de la praxis (Bertaux, 1999, p. 6).

El relato de Randy es analizado como un todo significativo, considerando los elementos materiales y simbólicos que atraviesan su trayectoria migratoria. Este enfoque permite vincular su experiencia individual con dinámicas sociales más amplias.

En este sentido, la decisión metodológica de trabajar con un único entrevistado responde al interés por profundizar en la riqueza de significados y experiencias que el enfoque biográfico permite reconstruir. Si bien cada recorrido migratorio presenta especificidades, el caso analizado condensa rasgos presentes en otras trayectorias de personas migrantes cubanas que transitan por Uruguay, tales como la travesía por América Latina, la inserción laboral en plataformas de reparto, la residencia inicial en pensiones, etc. En este marco, considerando que el estudio parte de la hipótesis de que una parte significativa de la migración cubana que llega a Uruguay se encuentra en tránsito hacia Estados Unidos, el relato analizado permite trascender la particularidad del “sueño americano” para el entrevistado, entendiéndolo como como una representación social extendida en el imaginario colectivo de la sociedad cubana.

3.4 Alcances y limitaciones

El principal alcance de este estudio radica en la comprensión en profundidad de un caso singular, lo que permite formular hipótesis interpretativas y abrir interrogantes para futuras investigaciones. No obstante, como toda investigación basada en relatos de vida, presenta limitaciones. Al tratarse de un único caso, los resultados no son generalizables, sin embargo, un relato de vida contiene y refleja las condiciones estructurales y su análisis aporta hallazgos significativos para la comprensión de la migración cubana en tránsito por Uruguay, particularmente en relación con las estrategias de movilidad, las condiciones de espera y tránsito, y los sentidos atribuidos a los países de paso.

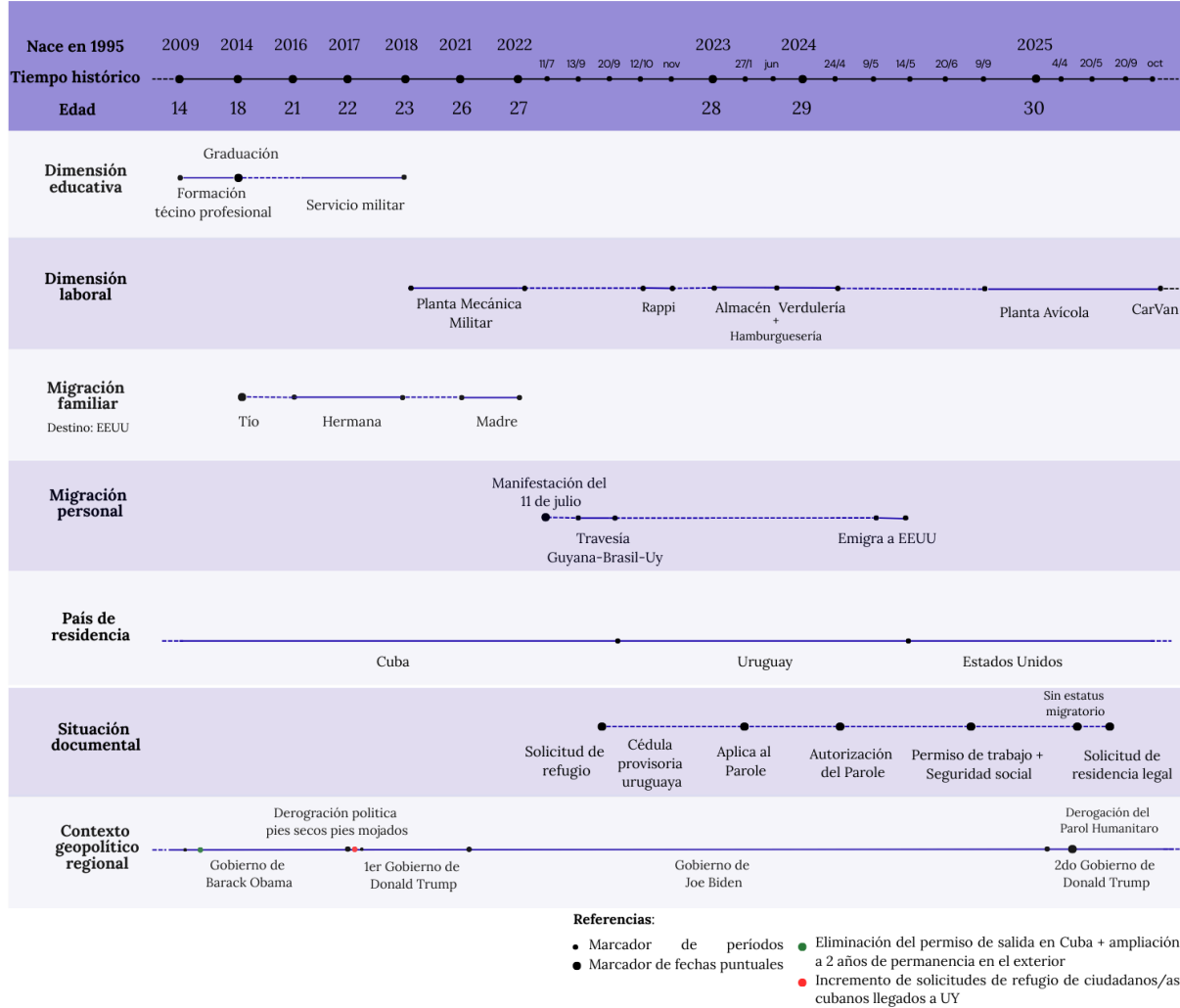
En cuanto a la saturación, se evalúa considerando si nuevas entrevistas aportan información relevante adicional al corpus ya construido. En este sentido, luego de la realización de tres entrevistas se consideró que el material recabado resultaba suficiente para dar cuenta de los objetivos de la investigación.

CAPÍTULO 4: Análisis empírico del relato y principales hallazgos

Presentación temporal inicial

Con el fin de iniciar el análisis empírico, se presenta una primera reconstrucción temporal de los grandes momentos en la vida de Randy. Esta línea del tiempo permite visualizar las trayectorias educativas, laborales y migratorias del entrevistado y su familia, incorporando a su vez la situación documental. La organización cronológica funciona como un mapa inicial que orienta el análisis posterior, articulando biografía individual y familiar con el contexto socioeconómico y político.

Figura 2: Reconstrucción temporal del curso de vida y proceso migratorio



Fuente: elaboración propia con base en entrevistas a Randy.

Según la perspectiva Curso de Vida, las trayectorias vitales se inscriben en un entramado de condiciones estructurales y experiencias personales que, a lo largo del tiempo, dan lugar a distintos momentos de transición, quiebres y desplazamientos. La historia de Randy inicia el 4 de julio de 1995, en la ciudad de Camagüey, Cuba, donde transcurre su infancia y adolescencia. Entre 2000 y 2014, cursa la escolarización primaria, secundaria básica y la formación técnico-profesional, graduándose como Técnico Medio en Mecánica Industrial.

Su año de nacimiento coincide con el período posterior a los acuerdos migratorios entre Cuba y EEUU (1994–1995) y con la implementación de la política “pies secos, pies mojados”. Estos procesos, ya descritos en la contextualización general, conforman el marco migratorio que atravesaba Cuba al momento en que inicia su biografía.

La primera etapa de su vida está atravesada por un elemento que luego cobrará un lugar central en su propia biografía: *la migración familiar como horizonte posible*. En 2014, el mismo año de su graduación, su tío —ciudadano español— emigra a EEUU, inaugurando una cadena migratoria que se profundizará en su familia. Dos años más tarde, en 2016, mientras Randy ingresa al servicio militar, su hermana inicia una larga travesía hacia ese mismo destino; llegará a EEUU en 2018¹¹. En 2021, será su madre quien también emprenda el camino hacia EEUU. Ese último año coincide con el inicio del mandato de Biden (2021–2025), cuyas políticas migratorias se ven marcadas por tensiones internas y programas temporales para ciertos perfiles migratorios, entre ellos el Parole Humanitario.

Las partidas de sus familiares, operan como un trasfondo constante en la subjetividad de Randy: el afuera —y en particular EEUU— comienza a configurarse como un lugar de posibilidad. Sin embargo, la decisión de migrar no se activa en él sino hasta 2022, cuando vive un acontecimiento que marca un antes y un después: la manifestación masiva del 11 de julio, un estallido social contra el gobierno cubano. Tras ese episodio, renuncia a su trabajo y decide emigrar del país. El 13 de septiembre de 2022, a sus 27 años, Randy sale de Cuba por primera vez con destino a Guyana, iniciando una travesía incierta a través de Guyana y Brasil, marcado por tiempos de espera, ajustes económicos y decisiones en tránsito. Ocho días después, el 20 de septiembre, llega finalmente a Uruguay, país que no figuraba como destino definitivo, pero que se convertirá en el escenario de profundas vivencias y transformaciones personales.

¹¹ Recordemos que el 12 de enero de 2017 Obama anunció la derogación de la política «pies secos/pies mojados» (USDHS, 2026b).

Durante su estancia en Uruguay, entre septiembre de 2022 y mayo de 2024, Randy reconstruye su cotidianidad a partir de trabajos precarios pero sostenidos: primero como repartidor —apenas un mes después de haber recibido su cédula uruguaya provisoria el 12 de octubre de 2022— y luego, desde enero de 2023, como cadete en un almacén. Será también en Uruguay, a finales de enero de ese mismo año, donde inicia un nuevo capítulo de movilidad al postular al Parole Humanitario, el programa que le permitiría cumplir su objetivo de emigrar hacia EEUU. Tras renunciar al almacén y comenzar a trabajar como cadete en una hamburguesería y una verdulería en simultáneo, en abril de 2024 recibe la aprobación del permiso de viaje que redefinirá nuevamente su trayectoria.

El 9 de mayo de 2024, regresa a Cuba por apenas tres días — una visita fugaz asociada al cumpleaños de 15 de su hermana— y el 14 de mayo emprende vuelo desde Camagüey hacia EEUU, aterrizando en el aeropuerto de Orlando, Florida. Una semana después se instala en Denver, Colorado, donde se reúne con su madre y hermana; el 20 de junio de 2024 recibe el permiso de trabajo y el seguro social, documentos que le habilitan la inserción laboral.

Sin embargo, ese horizonte se ve abruptamente interrumpido por el retorno al poder de Donald Trump (2025-actualidad), cuyo gobierno revirtió mecanismos migratorios previos y dio lugar a una política migratoria más restrictiva. El 4 de abril de 2025, Randy es exhortado a entregar su permiso de trabajo y queda sin estatus migratorio, ingresando en un estado de vulnerabilidad administrativa y emocional que tensa nuevamente su proyecto de vida. Aun así, inicia el 20 de mayo de 2025 el proceso para solicitar la residencia legal a través de la Ley de Ajuste Cubano, en un intento por regularizar su situación. Meses más tarde, ya en el umbral de sus 30 años, el 20 de septiembre de 2025, se muda a Charlotte, Carolina del Norte, con la expectativa de mejorar sus condiciones laborales y comenzar a delinear un proyecto de familia, dado que se encuentra a la espera de su primer hijo.

A partir de esta reconstrucción temporal, el capítulo avanza hacia un análisis en profundidad de la trayectoria migratoria de Randy, poniendo en diálogo el material empírico con los marcos teóricos de referencia. Se apunta a iluminar los principales hallazgos de la investigación en relación con los objetivos propuestos. Para ello, el análisis se organiza en seis apartados que permiten abordar las distintas etapas de su proceso migratorio.

1. Vida en Cuba: condiciones de origen

La trayectoria vital de Randy en Cuba se construye, desde su propio relato, como una experiencia atravesada por un contexto sociopolítico altamente regulado, donde enuncia que la educación, el trabajo, la vida cotidiana y las posibilidades de proyección personal se encontraban fuertemente condicionadas por el régimen vigente. Su escolaridad transcurre dentro del sistema educativo tradicional de la isla —preescolar, primaria, secundaria, formación técnico-profesional y militarización—, recorrido que él mismo identifica como esperable y normativamente establecido para las juventudes cubanas. Sin embargo, al narrar su biografía desde el presente y a la luz de su experiencia migratoria, Randy resignifica ese itinerario formativo como parte de un entramado de regulaciones que, con el tiempo, comenzó a percibir como limitante para la construcción de su propio proyecto de vida.

Desde una lectura analítica, aquello que en el relato aparece como “lo esperable” en términos de trayectorias educativas, no es neutro. El sistema educativo es entendido aquí como un dispositivo de socialización política, en tanto no solo transmite conocimientos formales, sino también marcos ideológicos, valores y explicaciones legitimadas sobre la realidad social. En la situación de Randy, esta dimensión se vuelve visible cuando señala que, desde la infancia, fue expuesto de manera sostenida al discurso estatal que presenta el bloqueo económico de EEUU como causa totalizante de los problemas del país. “Desde niño nos dicen que todo es culpa del bloqueo. Desde que somos pequeños. En las escuelas, donde quiera, en los trabajos, todo es culpa del bloqueo. ... si quieres decir que todo está mal, buscate un enemigo” (Entrevista a Randy, 2025, octubre 6).

Esta exposición temprana y sistemática permite analizar la educación como un ámbito privilegiado de producción y reproducción de sentidos sobre la realidad social y política, posible de inscribir en lo que Jodelet (1986) entiende como producción de representaciones sociales: significados que circulan colectivamente y orientan las formas de percibir el mundo (p.480). En este caso, la representación del bloqueo aparece en el relato de Randy como un organizador simbólico que estructura tanto explicaciones institucionales como la forma en que se habilita o se limita la posibilidad de pensar alternativas.

Su inserción laboral continúa inscripta en la misma trama estructural: Randy comienza a trabajar en una planta mecánica militar: PlanMen, una empresa estatal donde las lealtades políticas operan como mecanismo de acceso a recursos. El propio relato evidencia cómo el régimen distribuye bienes en función de la adhesión ideológica. Él describe que quienes

apoyaban abiertamente al régimen eran quienes recibían “*casas o autos*”, lo que los ubicaba en una posición socioeconómica relativamente más favorable al resto de los/as trabajadores/as. Este elemento no sólo da cuenta de la dimensión estructural del mercado que organiza las oportunidades, sino también de cómo tales estructuras producen sentidos compartidos sobre lo que “debe” hacerse para pertenecer, sostenerse o mejorar la posición dentro de un contexto altamente restrictivo. En términos de representaciones sociales, Jodelet (1986) diría que el apoyo político, garantiza beneficio y aparece como un saber socialmente compartido que orienta prácticas y comportamientos (p. 492).

Para Randy, esta dimensión tiene efectos directos sobre sus elecciones: menciona que evitaba expresar sus opiniones por temor a represalias “trataba de no expresar lo que sentía por las cosas que me iban a suceder después” (Entrevista a Randy, 2025, octubre 6). Su experiencia muestra cómo las condiciones político-institucionales limitan la posibilidad de actuar según convicciones propias, tensionando el principio de agencia.

En términos de condiciones materiales, desde niño, su vida está atravesada por la escasez, expresada a través de apagones constantes, dificultades para acceder a alimentos y salarios insuficientes. Sin embargo, más allá de las condiciones económicas, Randy subraya la carga emocional de vivir en “un estrés constante” (Entrevista a Randy, 2025, octubre 6), una dimensión subjetiva que puede interpretarse desde la perspectiva Curso de Vida como transiciones que no ocurren: la imposibilidad de proyectar un futuro distinto dentro del propio país. Esta situación ilustra con claridad cómo el contexto limita las transiciones esperables.

Para Randy, la migración es parte del paisaje social cotidiano: familiares, amigos y conocidos habían emigrado previamente, por lo que el relato muestra cómo las vidas interconectadas generan expectativas y rutas posibles. La familia no sólo transmite relatos sobre EEUU, sino que también provee información, ejemplos de movilidad ascendente y más adelante, redes de recepción. Estas experiencias previas alimentan una representación social de EEUU como espacio de libertad, abundancia y estabilidad, casi en contraste absoluto con Cuba. Esta idealización aparece una y otra vez en el relato: “el sueño de todo cubano es llegar a Estados Unidos” (Entrevista a Randy, 2025, octubre 6). No se trata únicamente de una aspiración personal, sino de una representación cultural compartida que funciona como referente simbólico para varias generaciones de cubanos/as.

Las trayectorias migratorias familiares, especialmente la de su hermana y su madre, amplían el horizonte de posibilidad de Randy. Ambas realizan travesías complejas por múltiples

países, lo que genera un conocimiento acumulado sobre rutas, coyotes, riesgos y modos de “entregarse” en la frontera estadounidense¹². Estas experiencias cercanas permiten comprender cómo su capacidad de decidir emigrar, está profundamente condicionada por la estructura, pero también habilitada por redes familiares, información y recursos que circulan en su entorno, asociado al principio de vidas interconectadas.

La configuración de su decisión migratoria constituye un punto de inflexión claro: la manifestación del 11 de julio de 2022. Este episodio representa un evento crítico en su curso de vida: un acontecimiento específico que reorganiza sus proyecciones, acelera decisiones y marca un antes y un después. La orden de sus superiores laborales de movilizar trabajadores para apoyar al gobierno en una manifestación masiva, con la que él no acuerda, evidencia la coerción cotidiana. Al negarse a participar, Randy queda expuesto, y su renuncia adquiere el carácter de un acto de agencia, una respuesta concreta frente a un sistema que lo oprime. Ese episodio activa la planificación migratoria y convierte un deseo difuso en un proyecto posible.

La opción de Uruguay surge en ese proceso por una combinación de factores. Por un lado, hace referencia al elevado costo económico de emigrar directamente a EEUU, país que aparece en su relato como destino ya configurado, influenciado a su vez por la presencia de gran parte de su familia allí. Por otro lado, la información disponible en internet y en redes de *Migrantes Cubanos en Uruguay* permite considerar este país como una opción viable para “desarrollarse un tiempo” y luego continuar hacia el norte.

2. Trayectoria migratoria Cuba → Uruguay

La trayectoria migratoria desde Cuba hacia Uruguay, puede leerse como una sucesión de elecciones situadas, condicionadas por el contexto inmediato y las condiciones materiales. A partir de videos de YouTube y del intercambio en grupos de Facebook, Randy comenzó a perfilarse dos opciones posibles: Uruguay y Surinam. Esta referencia pone en evidencia el papel central de las redes digitales transnacionales como productoras de información, expectativas y sentidos compartidos sobre la migración, constituyéndose en verdaderos dispositivos de orientación de la movilidad. “Viendo los videos observé que explicaban cómo eran los uruguayos, cómo estaba el tema del trabajo, la comida, la alimentación, el transporte, se habla de muchas cosas” (Entrevista a Randy, 2025, octubre 13).

¹² Este último término, recurrente en el relato, será retomado y analizado más adelante, dado su fuerte contenido simbólico.

Como señala el propio entrevistado, la evaluación entre ambos destinos se vinculó principalmente con factores económicos y culturales:

Suriname nos quedaba un poquito más cerca, no era tanta la diferencia, era como 300 dólares más, fue por una cuestión económica, era más accesible ir a Uruguay ... en tema económico Brasil me quedaba más cerca, pero igual el idioma no...y la cultura (Entrevista a Randy, 2025, octubre 13).

La exclusión de Surinam como opción se vincula fundamentalmente a dos factores: la distancia cultural y, especialmente, el idioma. Este proceso de ponderación da cuenta de un ejercicio de agencia situada: no se trata de una elección libre en sentido abstracto, sino de una decisión tomada dentro de un abanico acotado de posibilidades estructuralmente disponibles.

En relación con otras posibles vías de ingreso al país, el entrevistado señala que no consideró la solicitud de una visa como vía de ingreso a Uruguay, debido al tiempo que implicaba reunir los requisitos y a la incertidumbre respecto a su aprobación. En cambio, a partir de la información circulante entre personas migrantes cubanas, tanto en redes digitales como en intercambios informales, identificó que la travesía por América Latina constituía una opción percibida como más "rápida" y "segura", especialmente porque otras personas ya habían realizado ese recorrido.

La salida de Cuba como ruptura biográfica y experiencias de tránsito migratorio

En términos materiales, la migración implicó una ruptura significativa con su vida previa. Antes de iniciar el viaje, Randy señala que debió vender todos sus bienes en Cuba —su casa, su moto y cualquier objeto de valor— para reunir el dinero necesario. Este desprendimiento material constituye un punto de no retorno en la trayectoria: la migración deja de ser una idea para transformarse en un proyecto irreversible. El hecho de partir con apenas “tres o cuatro mudas de ropa” (Entrevista a Randy, 2025, octubre 6), refuerza el carácter de quiebre biográfico que implica la salida del país.

La compra de los pasajes a Guyana se realiza a través de familiares en EEUU, a quienes envía el dinero. Esta decisión responde a experiencias previas de estafas conocidas y a la desconfianza hacia los mecanismos de compra desde Cuba, lo que evidencia nuevamente

cómo las decisiones individuales están atravesadas por aprendizajes colectivos y relatos circulantes dentro de la comunidad migrante.

La travesía se inicia el 13 de septiembre de 2022 con la salida desde el Aeropuerto José Martí de la Habana hacia Guyana, país que no exige visa a ciudadanos cubanos/as. El contacto con los denominados *coyotes* —término utilizado por el propio entrevistado— se establece a través de grupos de Facebook, lo que da cuenta de la existencia de redes intermediarias que operan en circuitos migratorios informales. Siguiendo a Casillas (2023) estos actores se inscriben en una “lógica mercantil”, actuando como mediadores del tránsito migratorio fronterizo a cambio de un pago, por fuera de los canales institucionales (p. 15). El coyote se distingue de otras figuras del tráfico de migrantes por su carácter relacional, el contacto directo, vía recomendación, sin que ello implique necesariamente la pertenencia a estructuras criminales complejas (Casillas, 2023).

Al llegar a Guyana, Randy se integra a un grupo de siete personas que comparten la misma travesía. Desde el primer momento aparece una lógica de control y coordinación: el coyote los espera con una fotografía que permite identificar al grupo, los aloja en su casa y organiza los traslados. El viaje hacia la frontera con Brasil se realiza en una *guagua* con capacidad de hasta 12 personas, donde la espera —hasta que el vehículo se complete— forma parte de la experiencia. El tiempo se vuelve incierto y dependiente de factores externos, lo que refuerza la sensación de pérdida de control.

El cruce del Amazonas, con el vehículo montado en una balsa, introduce una dimensión de riesgo que, aunque relatada sin dramatismo, marca la excepcionalidad de la experiencia. En Brasil, la presencia de otro coyote al mando confirma la existencia de una red articulada entre distintos países. Una vez en territorio brasileño, Randy y el resto del grupo permanecen alojados durante aproximadamente una semana en la vivienda de un contacto de los coyotes. Esta estancia es vivida como una retención forzada: no podían salir del lugar y debían pagar alojamiento y comida, lo que refuerza la relación de dependencia respecto de la red. Los coyotes justifican la demora señalando que Brasil se encontraba atravesando el proceso electoral presidencial —elecciones que culminaron con el triunfo de Lula da Silva en octubre de 2022—, lo cual, según les explicaron, dificultaba los desplazamientos. La espera, el encierro y la incertidumbre se inscriben así como componentes centrales de la travesía, atravesados tanto por el contexto político regional como por las dinámicas del mercado informal de la movilidad.

Asimismo, identifica prácticas abusivas normalizadas: el tipo de cambio impuesto unilateralmente, la falta de información y el pago de sobornos a la policía guyanesa para continuar el trayecto. Estos elementos revelan la asimetría de poder que estructura la relación entre personas migrantes y redes de traslado informal, aun cuando la experiencia sea evaluada por él como “tranquila” en términos generales. El tramo final dentro de Brasil se realiza en tres vuelos internos, gestionados por los coyotes, hasta llegar a la frontera con Uruguay. La ausencia de requerimientos para el traslado aéreo es vivida con extrañeza, reforzando la idea de opacidad y desconocimiento respecto de los mecanismos que hacen posible el tránsito.

Ingreso a Uruguay: “entregarse” como punto decisivo

El ingreso a Uruguay se realiza por la frontera de Rivera, mediante un taxi brasileño que lo deja directamente en la aduana. Es allí donde Randy utiliza reiteradamente la expresión “me entregué”, término que adquiere una densidad simbólica central en su relato. Aunque reconoce que no estaba cometiendo ningún delito, explica que esa fue la palabra transmitida por los coyotes para referirse al acto de presentarse ante las autoridades migratorias. En términos administrativos, este procedimiento implicó la solicitud de refugio ante el Estado uruguayo, mecanismo mediante el cual pudo ingresar de forma regular al país e iniciar posteriormente los trámites documentales correspondientes. Desde las representaciones sociales, el uso del término “entregarse” reproduce un imaginario que asocia la migración con la ilegalidad y el delito, aun cuando el acto concreto —solicitar refugio— sea un derecho reconocido. Esta representación, funciona como un marco interpretativo que anticipa sanción, castigo o pérdida de libertad.

Randy identifica este momento como uno de los más decisivos de toda la trayectoria: el encuentro con el funcionario de migración es vivido como “el momento de la verdad” (Entrevista a Randy, 2025, octubre 6), marcado por la incertidumbre sobre qué podía suceder. Desde el enfoque Curso de Vida, este episodio puede leerse como un punto de inflexión: un evento puntual que concentra riesgos, redefine el rumbo de la trayectoria y separa simbólicamente el antes y el después del proceso.

La solicitud de refugio se describe como un proceso breve y poco explicativo: completar un formulario, relatar los motivos de salida, recibir el cuño y continuar. La ausencia de información posterior refuerza una experiencia de desorientación institucional que contrasta con la carga simbólica que el propio Randy asigna al acto de “entregarse”.

Primeras experiencias en Uruguay

Tras el ingreso, el grupo cambia dinero, se dirige a la terminal y se traslada en ómnibus hacia Montevideo. Randy menciona que su primera impresión en Rivera fue de continuidad con Cuba, percepción que se transforma al llegar a la capital del país. Esta comparación espacial da cuenta de cómo las expectativas construidas previamente —a través de videos e intercambios virtuales— se contrastan con la experiencia concreta en territorio.

La trayectoria hacia Uruguay se confirma como una migración pensada en clave de transitoriedad al expresar que, más que un proyecto definitivo, Uruguay aparece como un espacio de posibilidad: “era una posibilidad ... siempre uno va con el objetivo pensando en como llegar a Estados Unidos. Siempre uno mira más allá, el sueño de siempre poder reunir un dinero y poder ver la forma de cómo llegar a Estados Unidos” (Entrevista a Randy, 2025, octubre 6). Esta orientación no se presenta como una decisión explícita comunicada a las autoridades, sino como un objetivo personal.

3. Anclajes iniciales en territorio uruguayo

Siguiendo a Elder (1978), las dinámicas de inserción y arraigo en Uruguay pueden leerse en clave de transiciones, enmarcados en un contexto histórico y territorial específico: Montevideo, Uruguay, año 2022. Al ser consultado por su arribo a la capital del país, Randy relata que su llegada estuvo inicialmente mediada por un alojamiento en un hotel ubicado en la zona de Tres Cruces, cuya reserva fue gestionada por su madre desde EEUU. Este dato, da cuenta del rol activo de las redes familiares transnacionales como soporte material y simbólico en un contexto de alta vulnerabilidad como lo es la llegada. Asimismo, reaparece una representación asociada a la desconfianza frente a determinadas reservas o gestiones económicas, lo que conduce a anticipar y asegurar un espacio de llegada seguro.

Tras los primeros días en Montevideo, Randy hace referencia a un viaje hacia Maldonado, donde permaneció aproximadamente una semana. Esta estadía se dio en el marco de la visita de los familiares de su ex pareja, que llegaban desde EEUU y que contaban con redes previas en Uruguay. Es en este contexto que se produce el primer contacto con quien posteriormente se constituirá como su patrocinadora, vínculo que adquirirá relevancia central en etapas posteriores de su trayectoria. La experiencia inicial parece así atravesada por elementos que el propio entrevistado asocia a lo positivo: hotel, vacaciones, visita de lugares turísticos, lo cual contribuye a construir una primera representación favorable del país receptor.

No obstante, una vez finalizada esta breve etapa, Randy señala que, al regresar a Montevideo, se activa rápidamente la necesidad de resolver la vivienda de manera estable. Durante la estadía en Maldonado ya comienza la búsqueda activa de alquileres a través de plataformas digitales, una vez que retorna, concreta el ingreso a una pensión ubicada en el barrio Centro. El recuerdo preciso de la dirección, incluyendo calle y número, es explicado por el entrevistado a partir de la centralidad que ese domicilio tuvo en las múltiples gestiones documentales realizadas posteriormente. Este dato da cuenta de cómo ciertos espacios se convierten en anclajes simbólicos dentro de la trayectoria, asociados a cuestiones burocráticas y administrativas.

En paralelo al proceso de instalación habitacional, Randy inicia una de las primeras y más relevantes gestiones documentales: la obtención de la cédula de identidad uruguaya provisoria. El entrevistado relata una vez más que el acceso a la información de esta gestión estuvo mediado por la información producida y circulada entre migrantes cubanos/as, principalmente a través de videos explicativos en plataformas digitales. Este elemento resulta clave para el análisis desde la teoría de las representaciones sociales, en tanto muestra cómo el conocimiento sobre los trámites no se construye únicamente desde los canales institucionales, sino también a partir de saberes colectivos, experiencias compartidas y narrativas circulantes dentro de la comunidad migrante. Como parte de los requisitos, su primer contacto con el sistema de salud se da a través de la acreditación del esquema de vacunación, realizada en el Hospital de Clínicas, sin costo alguno. El proceso culmina con la obtención de la cédula otorgada por un plazo de dos años, lo que refuerza la percepción de accesibilidad al sistema.

Sin embargo, esta relativa estabilidad se ve tensionada cuando el entrevistado intenta avanzar en la solicitud de la residencia legal. Al comunicarse con la oficina correspondiente, se le exige el cuño de entrada a Brasil, documento del que carecía, dada la informalidad de su travesía. Este requerimiento aparece para Randy como un obstáculo inesperado, interrumpiendo la transición hacia una mayor regularidad administrativa. En este punto, la trayectoria de Randy evidencia un momento de bloqueo institucional. La situación pone de relieve los límites de la información que circula a través de las redes sociales, que si bien orientan el desplazamiento, no siempre permiten anticipar la totalidad de las exigencias institucionales, delimitando así los márgenes de acción posibles durante su estadía en Uruguay.

Uno de los momentos más cargados emocionalmente del relato aparece cuando Randy recuerda su primera visita a un supermercado en Uruguay. La abundancia y variedad de productos disponibles le generan una fuerte conmoción emocional “Una vez que tú sales de Cuba es que te das cuenta, la primera vez que yo vi un supermercado en Uruguay, prácticamente estaba en lágrimas por la cantidad de comida que había, eso en mi país no existe” (Entrevista a Randy, 2025, octubre 6). Desde la perspectiva Curso de Vida, este episodio puede leerse como un punto de inflexión por el significado que adquiere para él, en tanto cristaliza, de manera concreta y cotidiana, la comparación entre condiciones de origen y de destino. El supermercado se transforma así en un símbolo potente de acceso, elección y posibilidad, condensando expectativas, deseos y sentidos asociados al proyecto migratorio.

Proyecto de vida en Uruguay

La inserción laboral de Randy se produce de forma casi inmediata y se inscribe, desde el inicio, en los puestos laborales más accesibles para la población migrante reciente. Su primera experiencia laboral en Uruguay fue como repartidor en Rappi, una aplicación de delivery, realizando entregas en bicicleta. La bicicleta no era de su propiedad, sino prestada. El desgaste físico acumulado lo lleva, en poco tiempo, a buscar una alternativa que le permitiera sostener el ritmo de trabajo: la compra de una moto. Para ello, acude a la interconexión con las redes familiares, ya que el dinero proviene de la venta de una bicimoto que tenía en Cuba, gestionada por familiares a la distancia.

El ingreso a la plataforma de delivery se realiza sin mayores requisitos —pasaporte, datos personales y, posteriormente, la cédula uruguaya— lo que da cuenta de la baja barrera de acceso que caracteriza a este tipo de actividades. Esta facilidad explica, en parte, por qué el sector absorbe de manera significativa a personas migrantes recién llegadas, para quienes constituye una de las pocas opciones inmediatas de inserción laboral. La experiencia de Randy no aparece así como un caso aislado, sino como una trayectoria recurrente entre migrantes cubanos/as y otros colectivos migrantes, que encuentran en estas plataformas una puerta de entrada al mercado de trabajo, aun cuando ello implique altos niveles de desgaste físico, ingresos inestables y escasa protección social (Márquez, et al., en prensa).

Tras aproximadamente un mes en Rappi, Randy accede a un empleo formal en un almacén. Allí desempeña múltiples tareas: reposición, armado de pedidos, reparto en bicicleta y cobro a clientes. Permanece casi un año en este trabajo, con contrato laboral y aportes a la seguridad social, lo que marca una diferencia significativa respecto de su experiencia previa. Sin

embargo, el relato evidencia condiciones laborales estrictas y un clima de control permanente, donde la vigilancia constante y el trato desigual con relación a los nativos eran parte de la rutina cotidiana. Aun así, destaca que el salario —equivalente al mínimo nacional— le permitía sostenerse viviendo en una pensión, especialmente gracias al ingreso adicional que obtenía a través de las propinas.

Desde el enfoque Curso de Vida, esta etapa puede ser leída como parte de una trayectoria laboral caracterizada por la combinación de formalidad e informalidad, donde las decisiones no se orientan únicamente por la estabilidad, sino por la posibilidad de maximizar ingresos en el corto plazo. En este sentido, la agencia de Randy se expresa en elecciones pragmáticas, condicionadas por la necesidad y por el momento del ciclo vital en el que se encuentra.

Paralelamente, Randy comienza a trabajar como cadete nocturno en una hamburguesería, inicialmente de forma esporádica y luego de manera más sostenida. Este trabajo se desarrolla sin regularización laboral ni acceso a derechos como licencia, aguinaldo o cobertura por enfermedad. No obstante, el entrevistado señala que esta actividad le resultaba conveniente, ya que en menos horas obtenía mayores ingresos que en el empleo diurno formal. Él mismo afirma estar dispuesto a “*sacrificar*” derechos laborales a cambio de contar con dinero diario, lo que pone de relieve cómo la precariedad puede ser normalizada cuando se presenta como una estrategia funcional para sostener el proyecto migratorio. En este sentido, la historia de Randy ilustra dinámicas estructurales en el mercado de trabajo uruguayo: investigaciones recientes ofrecen evidencia cuantitativa sobre la existencia de desigualdades en la inserción laboral de personas migrantes, señalando que los trabajadores migrantes recientes tienden a percibir ingresos menores que los trabajadores “uruguayos blancos” de similar condición, lo que muestra que la condición migratoria introduce una capa adicional de desigualdad salarial en el mercado de trabajo nacional (Márquez, et al., 2020, p. 7).

Aunque formalmente renuncia al almacén y es contratado en una verdulería, la situación laboral se complejiza al considerar que el mismo empleador era dueño de varios locales donde Randy se desarrollaba como cadete (hamburguesería, verdulería y local gluten free), organizando así sus horarios de manera fragmentada, exigiendo desplazamientos constantes entre distintos puntos de la ciudad. Aunque en teoría trabajaba para la verdulería, en la práctica realizaba tareas para tres negocios en simultáneo, lo que permite identificar dinámicas cercanas a la explotación laboral. Sin embargo, el propio relato muestra cómo estas condiciones son parcialmente aceptadas y resignificadas por el entrevistado, en función

de la necesidad económica y de la valoración positiva de los vínculos interpersonales contruidos en esos espacios.

Aquí resulta pertinente articular con el concepto de representaciones sociales (Jodelet, 1986). La idea de “trabajar duro”, “no quejarse” y “aprovechar la oportunidad” aparece como un marco simbólico que legitima la aceptación de condiciones laborales desventajosas. Estas representaciones no se producen de manera individual, sino que circulan colectivamente entre personas migrantes, reforzadas por relatos compartidos sobre sacrificio, esfuerzo y movilidad ascendente.

Las experiencias de vulnerabilidad se intensifican cuando Randy relata accidentes laborales y situaciones de abandono por parte de sus empleadores. En varios episodios en los que queda “botado” con la moto o sufre percances durante el trabajo, no recibe asistencia ni apoyo. Estas situaciones no solo evidencian condiciones de desprotección y desamparo, sino que también reflejan que no se percibe a sí mismo como un sujeto pleno de derechos en el ámbito laboral. El temor a denunciar o solicitar ayuda se vincula directamente con la informalidad de su situación laboral y con el deseo de no generar problemas a sus empleadores. La decisión de no recurrir a mecanismos institucionales, como llamar a la policía, ilustra cómo las condiciones estructurales restringen la capacidad de agencia, aun cuando formalmente exista la posibilidad de actuar. “Igual cuando te quedabas botado, nadie iba a auxiliarte. Que eso me pasó unas varias veces” (Entrevista a Randy, 2025, octubre 13).

En cuanto a la vida cotidiana, Randy describe una experiencia ambivalente. Por un lado, destaca la construcción de vínculos significativos: amistades, compañeros de trabajo y referentes comunitarios de origen uruguayo que llegan a ocupar un lugar central en su experiencia. En varios pasajes del relato aparece la idea de “familia” para describir estos lazos, lo que da cuenta de la importancia de las redes afectivas en contextos de movilidad. Por otro lado, también relata situaciones de discriminación, particularmente en el ámbito laboral, donde es interpelado como extranjero que “viene a quitar trabajo”. Frente a esto, el entrevistado responde señalando que las personas migrantes suelen ocupar puestos precarizados que la población local no desea realizar, mostrando una conciencia clara del lugar que ocupa en el mercado laboral.

Las condiciones habitacionales refuerzan este patrón. Randy transita por pensiones y viviendas compartidas, principalmente en zonas céntricas, priorizando el bajo costo por sobre el confort. Las incomodidades —baños compartidos, suciedad, ruidos, consumo de

sustancias— son asumidas como parte del sacrificio necesario para sostener el proyecto migratorio. Este recorrido habitacional coincide con lo documentado en otros estudios sobre migración reciente en Uruguay, que señalan a las pensiones como espacios de anclaje inicial para personas migrantes, pero también como ámbitos marcados por la precariedad y la conflictividad cotidiana (Bengochea et al., 2023; Prieto Rosas et al., 2022).

Al reflexionar sobre su experiencia en Uruguay, Randy expresa una valoración mayormente positiva. Reconoce las dificultades y el costo de vida elevado, pero destaca el aprendizaje personal que este período le brindó. Uruguay aparece como un tramo formativo dentro de un itinerario migratorio escalonado que dejó huellas en su biografía y en su forma de proyectarse hacia el futuro. "Uruguay fue un paso grande en mi vida, mentalmente crecí mucho como persona" (Entrevista a Randy, 2025, octubre 31).

4. Trayectoria migratoria Uruguay - EEUU

La re-emigración de Randy desde Uruguay hacia EEUU constituye un nuevo tramo dentro de su trayectoria migratoria. Ahora bien, al profundizar en las razones que lo llevaron a emigrar nuevamente, Randy distingue su propio proyecto del de otros miembros de su familia. Mientras identifica que en ellos predomina la motivación económica, en su caso adquiere mayor centralidad la reunificación familiar, dado que su madre, su hermana y otros vínculos cercanos ya se encontraban radicados allí. Desde esta perspectiva, la decisión de re-emigrar se encuentra ligada al principio de vidas interconectadas, en la medida en que la presencia previa de vínculos familiares en EEUU opera como un factor central en la orientación y viabilidad del proyecto migratorio.

La elección de EEUU, frente a otras posibles opciones, aparece sostenida por una combinación de factores objetivos y representacionales. Por un lado, Randy menciona la proximidad geográfica "Miami está a 90 millas de Cuba" (Entrevista a Randy, 2025, octubre 31); por otro, se evidencia la presencia de un imaginario social compartido sobre EEUU como "primer mundo" y potencia económica. Estas representaciones se construyen a partir de relatos familiares —especialmente de su tío— y de intercambios con amistades y conocidos, lo que remite al proceso de circulación de saberes migratorios dentro de las redes sociales. EEUU aparece así como un horizonte simbólico cargado de expectativas de estabilidad, progreso y reunificación. "A ver, Uruguay me abrió sus puertas y era un super país, pero igual Estados Unidos es primer mundo, la economía es mayor que Uruguay" (Entrevista a Randy, 2025, octubre 31).

La aprobación del Parole humanitario constituye un punto de inflexión clave dentro de su trayectoria. La posibilidad de aplicar a este programa —habilitado en el marco del mandato de Biden— pone en evidencia el principio de tiempo y lugar, ya que la decisión individual se vuelve viable únicamente en un momento político determinado. Randy detalla el proceso administrativo iniciado en enero de 2023, apenas unos meses después de su llegada a Uruguay, subrayando el rol central de su patrocinadora, su entonces cuñada, residente en EEUU, quien había establecido contacto con él durante su estadía en Maldonado. Sobre ella recayeron los principales requisitos económicos del programa, debiendo presentar la documentación necesaria para acreditar solvencia y asumir formalmente el compromiso de patrocinarlo durante un período de dos años en EEUU.¹³

La aprobación del permiso de viaje es vivida como un período de alta incertidumbre, descrito por él mismo como “*una lotería*”. Esta experiencia permite analizar la migración como un proceso temporal cargado de expectativas, ansiedad y suspensión, donde el timing institucional no siempre coincide con los tiempos subjetivos del proyecto de vida. La aprobación del Parole marca una transición abrupta, que reorganiza su cotidianeidad, sus vínculos y sus planes inmediatos. La decisión de viajar primero a Cuba antes de ingresar a EEUU introduce una dimensión afectiva y simbólica fundamental. El breve retorno a su país de origen, en el marco de celebraciones familiares y reencuentros intergeneracionales, puede leerse como un rito de pasaje entre etapas del curso de vida: cerrar un ciclo para habilitar otro. El contraste entre la travesía migratoria previa —larga, riesgosa y fragmentada— y el posterior vuelo directo Camagüey–Miami condensa, en palabras del propio Randy, una experiencia de incredulidad y emoción que da cuenta del peso de los esfuerzos realizados.

Durante el ingreso a EEUU, las emociones se intensifican en los controles migratorios, especialmente en el momento de la toma de huellas, donde el cuerpo aparece como portador visible de la tensión y la ansiedad del proceso. “La parte más así que tuve fue cuando me estaban tomando las huellas, las manos las tenía sudando de la emoción que tenía, no me creía que estaba acá ... casi una hora para tomarme las huellas” (Entrevista a Randy, 2025, octubre 31). Aquí se evidencia cómo los dispositivos institucionales operan como instancias de validación o amenaza.

¹³ Durante el tiempo de espera —un año y tres meses—, Randy siguió el estado de su solicitud a través de *Emigrate*, una aplicación oficial utilizada para el seguimiento de los trámites migratorios en EEUU.

Las primeras experiencias en territorio estadounidense muestran nuevamente la importancia de las redes familiares como anclajes iniciales. La recepción por parte de tíos y primos, y posteriormente el reencuentro con su madre y su hermana en Denver, Colorado, refuerzan la idea de que la migración se sostiene colectivamente. Al mismo tiempo, emergen dificultades vinculadas al idioma, especialmente fuera de los espacios donde el español está socialmente disponible. La incomodidad que describe por no poder comunicarse en su lengua materna puede analizarse como una experiencia de desajuste simbólico, donde las competencias previas pierden eficacia y obligan a reconfigurar estrategias cotidianas de interacción.

Una vez instalado en Colorado, la obtención del permiso de trabajo y el carnet de seguridad social aparecen como elementos centrales en la consolidación de los primeros anclajes en EEUU. Estos documentos no sólo habilitan el acceso al empleo¹⁴, sino que funcionan como marcadores institucionales de inclusión, otorgando una forma de estabilidad y previsibilidad dentro de su nueva etapa del curso de vida.

5. Situación actual en EEUU: posicionamiento, aprendizajes y nuevas proyecciones

Al momento de la entrevista, realizada en octubre de 2025, Randy se encuentra sin estatus migratorio en EEUU, luego de que el presidente Trump decidiera eliminar el Parole Humanitario, dejando sin efecto la condición que había habilitado su permanencia regular en el país. “Ahora mismo yo no tengo ningún estatus. ... Estoy sin estatus migratorio porque el Parole era por 2 años, pero él [Trump] lo eliminó. Al eliminar ese parole me quedo sin estatus” (Entrevista a Randy, 2025, octubre 31). Como consecuencia de esta decisión, fue exhortado por las autoridades migratorias a entregar su permiso de trabajo: “El permiso de trabajo me pidieron que lo devolviera cuando me quitaron el Parole, metiendo presión te ponía que tenías 30 días para entregarlo, para que las personas agarren miedo” (Entrevista a Randy, 2025, octubre 31).

Aunque su ingreso se realizó conforme a los mecanismos vigentes al momento de su llegada, el cambio en las políticas migratorias produjo una ruptura en su situación administrativa, posicionándolo en una etapa de espera hasta la resolución de su solicitud de residencia bajo la Ley de Ajuste Cubano. En este contexto, Randy reconoce que su situación actual lo expone al riesgo de deportación. Desde el enfoque Curso de Vida, este momento puede ser leído como un nuevo punto de inflexión, en tanto introduce una ruptura en su trayectoria migratoria: el pasaje desde un estatus legal transitorio hacia una situación de incertidumbre.

¹⁴ La trayectoria laboral de Randy en EEUU incluye una inserción inicial en una planta avícola.

Hoy en día el único que cuelga de un hilo soy yo, porque estoy esperando mi residencia, pero ya mi familia todos son residentes y mis sobrinas nacieron acá. Yo sí estoy en la espera de la Ley de Ajuste Cubano que es al año y 1 día. (...) el permiso de trabajo debería demorar 3 meses y ya llevo los 3 meses y todavía no me ha llegado (Entrevista a Randy, 2025, octubre 31).

La experiencia de Randy ilustra cómo el tiempo institucional no siempre se sincroniza con el tiempo biográfico, generando períodos prolongados de espera que impactan en la planificación vital y en la percepción de estabilidad. Pese a la ausencia de un estatus migratorio regular, Randy logra sostener su inserción laboral a partir de la posesión del carnet de seguridad social, el cual le permite acceder al mercado laboral aún en un contexto de ambigüedad normativa. Actualmente trabaja de manera independiente vinculada a una empresa de logística, realizando repartos mediante una “carga van” de su propiedad. Esta estrategia laboral pone en relieve las contradicciones del sistema migratorio estadounidense, donde es posible trabajar y tributar sin contar con un estatus migratorio regular. "Mi seguro social dice apto para trabajar, eso no me lo pueden quitar ... el permiso de trabajo te lo dan por dos años pero el seguro social es de por vida" (Entrevista a Randy, 2025, octubre 31).

Vivienda, mudanza y nuevas responsabilidades económicas

En el plano habitacional, Randy experimenta una nueva transición al mudarse de Colorado a Charlotte, Carolina del Norte, en un contexto marcado por el embarazo de su pareja. Tras iniciar su relación en junio de 2024, aproximadamente un mes después deciden convivir, cuando ella se muda con él, quien residía entonces con su madre en Colorado. El posterior traslado a Charlotte se vincula con la necesidad de redistribuir cuidados y recursos: actualmente conviven los tres junto a su hermana, su esposo y sus dos sobrinas.

El acceso a la vivienda implica también el enfrentamiento a un esquema de gastos desconocido hasta el momento: alquiler, servicios básicos, seguros y tributos locales. En este punto, el contraste con experiencias previas en Cuba y Uruguay resulta significativo. Mientras que en Cuba la vivienda era propia y en Uruguay los gastos estaban mayormente integrados en la pensión, en EEUU emerge una economía altamente monetizada y fragmentada. "Aquí tienes que pagar todo: renta, luz, agua, taxes, basura" (Entrevista a Randy, 2025, octubre 31). La mención al pago de impuestos específicos, como el servicio de

recolección de residuos, ilustra el proceso de aprendizaje cotidiano frente a un nuevo régimen de derechos y obligaciones, profundamente ligado al principio de tiempo y lugar.

En relación con el acceso a la salud, la situación de Randy contrasta con la de su pareja, quien accede al sistema de Medicaid¹⁵ en tanto residente legal y mujer embarazada. Él en cambio, señaló no contar con acceso regular al sistema de salud, lo que lo coloca en una situación de mayor vulnerabilidad ante eventuales circunstancias.

Proyecto de familia y reorientación de prioridades

La próxima paternidad introduce una nueva transición vital, que reconfigura las prioridades de Randy y redefine su proyecto migratorio. La necesidad de garantizar ingresos estables y sostener a su familia intensifica su disposición al trabajo y a la búsqueda de oportunidades adicionales. "Ahora tengo que sacrificarme más y buscar más de lo que buscaba antes" (Entrevista a Randy, 2025, octubre 31). Este pasaje reproduce el discurso normativo asociado al padre de familia proveedor en la esfera pública —aún así esto suponga un riesgo de deportación—, y a la madre dedicada a la reproducción de los cuidados en la esfera privada.

6. Representaciones sobre el “sueño americano”: construcción y sentidos

Al adentrarnos particularmente en el plano de las representaciones sociales que atraviesan la trayectoria de Randy, emerge en su relato la expresión *sueño americano*. Esta noción fue acuñada por el historiador James Adams a comienzos del siglo XX, en su libro *The Epic of America* (1931), donde conceptualiza el “sueño americano” como una aspiración colectiva ligada a la promesa meritocrática de una vida mejor, con mayores oportunidades de progreso. No obstante, el autor hace referencia a que la idea de EEUU como tierra de oportunidades antecede a dicha formulación teórica, remitiéndose a los procesos de colonización europea (Adams, 1931). Se trata de una noción ampliamente difundida en el imaginario colectivo, utilizada de manera coloquial para aludir a la aspiración hegemónica de aquellas personas que proyectan llegar a EEUU como destino de movilidad.

En palabras de Randy, el “sueño americano” aparece inicialmente como algo que “era más de hace unos años atrás”, ligado a “las historias que escuchaba” (Entrevista a Randy, 2025, octubre 31). Se trata de una noción asociada a relatos reproducidos en su infancia y

¹⁵ Medicaid es un programa estadounidense conjunto, es decir, federal y estatal, que ayuda a cubrir los costos médicos para ciertos grupos poblacionales que acrediten bajos ingresos: familias y niños, mujeres embarazadas, adultos mayores y personas en situación de discapacidad ([Medicare.gov](https://www.medicare.gov), s.f).

adolescencia, transmitidos principalmente por familiares que habían emigrado a EEUU y regresaban temporalmente a Cuba. Subjetivamente, el “sueño americano” le remite a historias del pasado, a un imaginario construido a partir de experiencias ajenas más que a vivencias propias. Siguiendo a Jodelet (1968), este señalamiento es clave, ya que permite comprender el “sueño americano” como una construcción simbólica compartida, socialmente producida y transmitida a través de redes familiares y comunitarias. Se trata de un saber socialmente elaborado que circula, se reproduce y se legitima en determinados contextos históricos y políticos. Para Randy, el “sueño americano” aparece como un dispositivo simbólico que trasciende el tener más, sino que apunta a poder decidir, poder proyectar, poder desear.

Randy identifica que, en su situación, el núcleo de esa representación no está dado únicamente por el consumo material, sino por la posibilidad de “trasladar tus ideas hacia algo concreto ... “lograr tu propio emprendimiento” (Entrevista a Randy, 2025, octubre 31), es decir, convertir proyectos personales en realidades materiales. Este énfasis en el emprendimiento no se reduce a una lógica meramente económica, sino que se vincula con la posibilidad de decidir sobre la vida propia, desplegar aspiraciones vocacionales y proyectos personales que en su país de origen percibía como imposibles. “Ese es el sueño de prácticamente todo cubano, lograr poder crear tu propio negocio, que eso es algo imposible de hacer en Cuba” (Entrevista a Randy, 2025, octubre 31).

Aquí, el “sueño americano” se configura como un horizonte de agencia, en el sentido propuesto por Elder (1978) una expectativa orientada al futuro que dota de sentido las decisiones tomadas en el presente. Opera como una utopía socialmente construida, que promete bienestar y realización personal, presentándose como escenario posible aun cuando en la práctica inmediata no sea plenamente alcanzable.

Redes familiares, circulación de relatos y construcción del imaginario migratorio

La primera aproximación de Randy al “sueño americano” se produce a través de sus primos y de su tío, quienes, al regresar de EEUU a Cuba, relataban mejoras materiales concretas: acceso a un automóvil, salarios elevados, capacidad de compra y consumo cotidiano. Estos relatos operan como mecanismos de socialización migratoria, reforzando una representación positiva de EEUU. “Cuando iban los familiares cercanos a Cuba y te contaban de que tenían carro, que ganaban tanto la hora, que compraban lo que podían comprar con \$USD 100” (Entrevista a Randy, 2025, octubre 31).

Estas narrativas familiares pueden ser leídas desde el principio de vidas interconectadas: las trayectorias migratorias de otros miembros de la familia influyendo una vez más en la configuración de expectativas, deseos y decisiones del entrevistado. La migración no emerge así como una elección aislada, sino como una posibilidad que se construye relacionamente, a partir de experiencias previas que funcionan como referencias y modelos. Asimismo, el hecho de que Randy señale que “prácticamente casi todo el mundo tenía algún familiar o un amigo acá” (Entrevista a Randy, 2025, octubre 31), evidencia el carácter colectivo del imaginario migratorio en la sociedad cubana. El “sueño americano” no es solo un proyecto individual, sino una construcción social, profundamente arraigada en la experiencia histórica del país.

Rivalidad Cuba–Estados Unidos: producción estatal de sentido y despertar crítico

Uno de los elementos más significativos del relato es la forma en que Randy reflexiona sobre la rivalidad histórica entre Cuba y EEUU. Reafirma que esta oposición es inculcada desde la infancia a través del sistema educativo y del discurso estatal, al punto de estructurar el pensamiento cotidiano, donde EEUU aparece como un actor omnipresente. Sin embargo, al contrastar esta narrativa con su experiencia en territorio estadounidense, emerge una disonancia: mientras “en Cuba nada más te hablan de Estados Unidos, “cuando ya tú abres los ojos y miras alrededor, te das cuenta de que a Estados Unidos no le preocupa nada Cuba ... es algo, vaya, se puede decir que insignificante” (Entrevista a Randy, 2025, octubre 31).

Esta observación revela un proceso de reelaboración crítica de las representaciones aprehendidas, que puede ser interpretado como un punto de inflexión en su trayectoria subjetiva. Desde el enfoque Curso de Vida, los puntos de inflexión también son momentos en los que las interpretaciones del mundo se reconfiguran a partir de nuevas experiencias (Elder, 1978). Adicionalmente, esta asimetría simbólica da cuenta de relaciones de poder desiguales, pero también de un mecanismo de producción estatal de sentido, donde en Cuba el “enemigo externo” ocupa un lugar central en la explicación de las carencias internas.

La problematización del bloqueo económico constituye otro ejemplo de este proceso. Randy reconoce la existencia del bloqueo, pero al mismo tiempo cuestiona el carácter total que circula en el discurso oficial, al observar la circulación de productos estadounidenses en Cuba, dejando a la luz contradicciones del sistema. Esta ambivalencia le permite cuestionar las representaciones oficiales internalizadas, al compararlas con nuevas lecturas más complejas. Lejos de implicar una ruptura inmediata con lo aprehendido, el entrevistado

transita un proceso gradual de resignificación, en el que conviven creencias heredadas y nuevas interpretaciones

Lo que yo no voy a entender nunca es como si Estados Unidos tiene bloqueado a Cuba, ¿cómo se pueden exportar los carros de aquí y venderlos en Cuba? ... y el pollo que se comercia en Cuba es marca USA ... entonces tú te preguntas, ¿dónde está el bloqueo? A ver, el bloqueo sí existe, pero lo que no entiendo es cómo entonces, el bloqueo debería ser para todo, no deberían entrar los carros (Entrevista a Randy, 2025, octubre 31).

Políticas migratorias diferenciales y jerarquización de las movilidades

Randy demuestra una clara conciencia de las políticas migratorias diferenciales que han favorecido históricamente a las/los ciudadanos de origen cubano en EEUU nombrando la Ley de Ajuste Cubano y la política de “pies secos, pies mojados”. Reconoce que estas no se aplican del mismo modo a otros colectivos, particularmente el mexicano, y señala la desigualdad que esto genera: “Hemos sido muy favorecidos acá correspondiendo a otros países como México que están aquí al lado. Los mexicanos vienen y se pasan 30, 40 años y no tienen papeles acá” (Entrevista a Randy, 2025, octubre 31).

Desde una lectura estructural, estas políticas configuran trayectorias migratorias diferenciadas, donde el acceso a derechos y a estabilidad jurídica no depende únicamente del esfuerzo individual, sino del origen nacional y del contexto geopolítico (Gandini, 2014; Rivera, 2012). Este punto refuerza la idea de que el “sueño americano” no es un horizonte universal, sino selectivo, atravesado por relaciones de poder y estrategias estatales que influyen en las decisiones de movilidad y en la percepción de posibilidades futuras, no todos los sujetos acceden a él en igualdad de condiciones.

Desencantamiento del “sueño americano”: expectativas y experiencias

El contraste entre las expectativas construidas a partir de relatos familiares y la experiencia concreta en EEUU da lugar a lo que puede denominarse un desencantamiento parcial del “sueño americano”. Randy señala que el alto costo de vida, los gastos fijos y la dificultad para ahorrar limitan la posibilidad de emprender. “Acá todo se paga. ... los cuentos que tú

escuchabas cuando era chico que tenía 11 o 12 años, no es el Estados Unidos de hoy” (Entrevista a Randy, 2025, octubre 31).

La reiterada comparación del “carrito de supermercado”, haciendo referencia a lo que se podía comprar antes con determinado monto, funciona aquí como un indicador simbólico del poder adquisitivo y de la capacidad de consumo. Si bien esta referencia puede parecer banal, adquiere un profundo sentido al ser contextualizada en la experiencia previa de escasez y racionamiento vivida en Cuba. Llenar un carrito no representa únicamente consumo, sino autonomía, elección y dignidad material. “He visto que económicamente está bastante más caro, por las historias que me hacía mi hermana con \$USD 100 hace diez años se llenaba el carrito de comida. Hoy en día con \$100USD no llenas ni un cuarto de carrito” (Entrevista a Randy, 2025, octubre 31). Este desencantamiento puede ser leído como una transición, en la que las expectativas iniciales se ajustan a las condiciones reales del contexto de destino. No implica la negación total del “sueño americano”, sino su reformulación: el ideal persiste, pero es reinterpretado a la luz de las experiencias prácticas.

A pesar de las dificultades señaladas, Randy sostiene que “no hay nada imposible, solo es proponértelo y lograrlo” (Entrevista a Randy, 2025, octubre 31), reafirmando la centralidad de la agencia individual en clave de meritocracia. En su representación actual, el “sueño americano” no se reduce a un bienestar inmediato ni a una mejora económica automática, sino a la posibilidad de construir un proyecto propio a largo plazo. Esta resignificación opera como un marco simbólico desde el cual el entrevistado interpreta su pasado, su presente y sus proyecciones futuras, incluso cuando sus promesas se ven cuestionadas por la experiencia.

CAPÍTULO 5: Conclusiones

Las conclusiones de esta investigación invitan a reflexionar sobre el carácter profundamente desigual y contingente de las trayectorias vitales, fuertemente condicionadas por el país de nacimiento y el sistema político, económico y social en el que las personas son socializadas. Nadie elige donde nacer, llegar al mundo es un hecho fortuito, y es a partir de los procesos de socialización primaria y secundaria que las personas comienzan a comprender la realidad que las rodea. La experiencia de Randy, es la situación de cientos de personas migrantes cubanas, que atravesadas por restricciones estructurales, se llenan de valor para emprender la construcción de un proyecto propio.

La presente monografía se propuso como objetivo general analizar la migración cubana hacia Estados Unidos, considerando el rol de Uruguay como país de tránsito. En función del análisis empírico y su articulación con los objetivos específicos, a continuación se identifican una serie de hallazgos que aportan a la comprensión de las complejidades del fenómeno migratorio. A nivel general, se observa que a partir de la eliminación del permiso de salida en Cuba, junto con la derogación de la política de *pies secos*, *pies mojados* en EEUU, se produce un incremento del flujo migratorio cubano hacia Uruguay. La coincidencia temporal de estos cambios normativos resulta clave para comprender cómo Uruguay comienza a insertarse en las dinámicas del sistema migratorio regional.

En primer lugar, el análisis permite observar cómo las representaciones sociales dominantes en el contexto de origen, influyen en la construcción de motivaciones migratorias. Cuando una sociedad es atravesada por un sistema político que determina formas específicas de vivir, creer, pensar y actuar, propias de regímenes de carácter totalizante, las personas se forman en un marco de profundas ambigüedades. Por un lado, legitiman los discursos dominantes, ya que de alguna forma dan explicación a las condiciones de vida impuestas; por otro lado, experimentan un progresivo desgaste físico y emocional frente a la precariedad material y la escasez, tensionando las narrativas oficiales.

La construcción del “sueño americano” en la comunidad migrante cubana se configura como un imaginario social históricamente alimentado por relatos intergeneracionales y reforzado por el acceso a internet. Estas narrativas, asociadas a la posibilidad de “emprender” y de ejercer la autonomía personal, resultan profundamente seductoras, no solo por lo que prometen en términos materiales, sino, fundamentalmente, por la posibilidad de hacer, decidir y crear sin la constante tutela de un sistema que define qué pensar, qué creer y a quién

responsabilizar. En definitiva, el “sueño americano” opera como un horizonte simbólico que orienta las decisiones migratorias a lo largo del curso de vida, abriendo interrogantes sobre la relación entre agencia e imaginarios colectivos: ¿hasta qué punto estas aspiraciones se viven como elecciones individuales o como expectativas socialmente internalizadas?

En relación a las motivaciones y factores contextuales de origen que influyen en la decisión de transitar por Uruguay, un segundo hallazgo es la articulación entre redes transnacionales, información circulante y agencia migratoria. El acceso a internet en Cuba, aunque limitado y desigual, aparece como un recurso clave para ampliar marcos de referencia, habilitar comparaciones y construir imaginarios en torno a otros contextos nacionales, frecuentemente organizados bajo la dicotomía simbólica de “primer mundo” y “tercer mundo”. Las redes familiares y las plataformas digitales median la información sobre rutas, destinos y estrategias, pero también reproducen representaciones que no siempre guardan correspondencia con las exigencias institucionales concretas, como se aprecia en los obstáculos administrativos experimentados durante el tránsito por Brasil y Uruguay.

En torno a las condiciones de inserción en Uruguay, el primer anclaje laboral de Randy se produce a través del ingreso a una plataforma de delivery, una ocupación caracterizada por la precariedad, las remuneraciones insuficientes y un alto desgaste físico, pero que opera como una puerta de entrada al mercado de trabajo debido a los escasos requisitos de acceso. Estas experiencias no son narradas como fracasos, sino como aprendizajes necesarios y sacrificios normalizados en función de un objetivo mayor. Esta valoración da cuenta de la capacidad de las personas migrantes para resignificar la precariedad cuando se inscribe en un horizonte de movilidad ascendente. De esta manera, es posible identificar cómo Uruguay logra dar respuestas parciales, sin garantizar trayectorias estables a largo plazo.

La comparación con la experiencia en Estados Unidos evidencia con mayor fuerza el peso de las estructuras institucionales. Si bien el acceso al Parole fue posible gracias al apoyo de redes familiares, los cambios en la administración de turno y el endurecimiento de las políticas migratorias en la actualidad, colocan a Randy en una situación de alta vulnerabilidad, llegando incluso a ser exhortado a la auto deportación, una palabra que posee una carga negativa asociada al delito, dejando en evidencia las contradicciones del sistema, en el que un mismo Estado puede habilitar el ingreso y, posteriormente, deslegitimar la permanencia.

Finalmente, resulta pertinente situar estas conclusiones en el contexto político actual, donde se observa una intensificación de las medidas de control migratorio en EEUU, con el aumento de deportaciones y redadas migratorias justificadas en nombre de la seguridad nacional. El endurecimiento de las políticas migratorias bajo discursos de “protección frente a cargas públicas”, opera como dispositivo de control que limita las posibilidades de movilidad y reconfigura las jerarquías del derecho a migrar sin reconocer las desigualdades estructurales que impulsan dichos movimientos. Este conjunto de medidas, operan como expresiones de una lógica imperialista de largo alcance que excede el caso cubano, impactando en las dinámicas migratorias a lo largo de todo el continente. La intensificación de las deportaciones perpetúa la criminalización de la migración, poniendo en evidencia que la movilidad humana es simultáneamente un derecho y un campo de disputa entre estados atravesados por relaciones de poder asimétricas. En este escenario, la trayectoria migratoria de Randy queda subordinada a lógicas estatales que administran la movilidad como un recurso político, reforzando desigualdades históricas entre el Norte y el Sur global.

Desde una perspectiva crítica y decolonial, la presente investigación subraya la necesidad de abordar la migración como un fenómeno social constitutivo de la demografía poblacional. El estudio invita a repensar la migración desde una perspectiva que articule agencia y estructura, y que reconozca explícitamente el impacto de políticas nacionalistas, restrictivas y jerárquicas. En términos de futuras indagaciones, el análisis abre nuevas interrogantes en torno al impacto diferencial de las políticas migratorias según la nacionalidad de origen, al rol estatal de los países de tránsito en la configuración de proyectos migratorios, y a las formas en que las personas resignifican la precariedad y la incertidumbre en contextos de movilidad.

Profundizar en estas dimensiones interpela la intervención profesional y permite ampliar la comprensión de un fenómeno complejo y dinámico, central para el campo del Trabajo Social y para el diseño de políticas públicas con enfoque de derecho. Las condiciones de ingreso están dadas, el desafío ético y político es garantizar condiciones materiales y culturales que hagan posible la dignidad y la autonomía para todas y todos aquellos que decidan establecer sus proyectos de vida en Uruguay.

REFERENCIAS

Ajá, A. (2014). *Al cruzar las fronteras*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

American Presidency Project. (s.f). *Proclamación 3447: Embargo a todo comercio con Cuba*. University of California Santa Bárbara.
<https://www.presidency.ucsb.edu/documents/proclamation-3447-embargo-all-trade-with-cuba>

Arboleya Cervera, J. (2013). Cuba y los cubanoamericanos. El fenómeno migratorio cubano. Casa de las Américas.

Bengochea, J., Márquez, C. y Prieto, V. (2023). *Entre necesidades y lazos las travesías habitacionales de los migrantes en Montevideo*. Convenio Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales (Udelar) y Observatorio de Asentamientos de la Intendencia de Montevideo.
<https://montevideo.gub.uy/sites/default/files/documentos/entrenecesidadesylazoslastravesiashabitacionalesdelosmigrantesenmontevideo.pdf>

Bertaux, D. (1989). Los relatos de vida en el análisis social. *Revista Historia y Fuente Oral*, 1, 87-96. <https://www.jstor.org/stable/27753230>

Bertaux, D (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Revista Propositiones* 29.
https://www.sitiosur.cl/publicaciones/Revista_Proposiciones/PR-0029-3258.pdf

- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5 (8), 5-13.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323827304003>
- Casillas R., R. (2023). El tráfico de migrantes internacionales en México: Diferencias entre pollero, coyote y traficante de migrantes. *Región y Sociedad*, 35, e1699.
<https://doi.org/10.22198/rys2023/35/1699>
- Centers for Medicare & Medicaid Services. (s. f.). *Medicare.gov*
<https://www.medicare.gov/>
- Corbin, J., y Strauss, A. (2002). *Bases de la investigación social cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.
- Curbelo Murialdo, F. (2021). *Itinerarios documentales de las personas migrantes y refugiadas en Uruguay: El caso de las comunidades dominicana y cubana*. [Tesis de grado, Universidad de la República]. Colibrí.
<https://hdl.handle.net/20.500.12008/30335>
- Dominguez, E., Machado, L. y González, D. (2016). Nueva inmigración y comunidad cubana en Estados Unidos en los albores del siglo XXI. *Revista Migraciones Internacionales*, 8(4), 105-136.
<https://www.scielo.org.mx/pdf/migra/v8n4/1665-8906-migra-8-04-00105.pdf>
- Elder, G. (1978). Family history and the life course. En T. Hareven, (Ed.), *Transitions. The family and the life course in historical perspective* (pp. 17-64). Academic Press.
<https://faculty.washington.edu/matsueda/courses/401D/Readings/Elder.pdf>

- Elder, G. (1999). *Children of the great depression. Social change in life experience*. Taylor & Francis Group.
https://api.pageplace.de/preview/DT0400.9780429970283_A37416966/preview-9780429970283_A37416966.pdf
- Elder, G., Kirkpatrick, M., y Crosnoe, R. (2006). The emergence and development of life course theory. En J. T. Mortimer y M. J. Shanahan (Eds.), *Handbook of the life course* (pp. 3-19). Kluwer Academic Publishers.
- Gandini, L. (2014). *Migración y curso de vida: La relación entre el cruce de fronteras internacionales y el proceso hacia la adultez*. El Colegio de México.
<https://www.researchgate.net/publication/275893338>
- Instituto Nacional de Estadística. (2024). *Censo 2023. Población estimada, crecimiento intercensal y estructura por sexo y edad de Uruguay*.
<https://www5.ine.gub.uy/documents/CENSO%202023/Poblaci%C3%B3n%20estimada,%20crecimiento%20intercensal%20y%20estructura%20por%20sexo%20y%20edad.pdf>
- Jodelet, D. (1986). La representación social: Fenómenos, conceptos y teoría. En S. Moscovici (Comp.), *Psicología Social: Vol. 2. Pensamiento y vida social* (pp. 469-494). Paidós.
- Farr, R. (1986). Las representaciones sociales. En S. Moscovici (Comp.), *Psicología Social: Vol. 2. Pensamiento y vida social* (pp. 495-506). Paidós.
- Márquez Scotti, C. (Investigadora principal). (2018-2020). *Inmigración y desigualdad en el mercado de trabajo uruguayo: Resultados y recomendaciones de políticas* (Proyecto No. ININ_1_2017_1_136263) [Subvención]. Universidad

de la República, Facultad de Ciencias Sociales. Agencia Nacional de Investigación e Innovación.

<https://omif.cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2020/11/Policy-Brief-Inmigracio%CC%81n-y-desigualdad-en-el-mercado-de-trabajo-uruguayo-2020-1.pdf> 2017

Márquez, C. Marrero, N. y López, N. (en prensa). Migrantes en el trabajo de empresas digitales de plataformas. Reflexiones sobre sus mutuas imbricaciones en un contexto de intensificación de la migración sur-sur. En Alba, C., Mora, M. y Bridi, M. (coord.) *Debates y miradas sobre el capitalismo de plataformas en América Latina*. CDMX: El Colegio de México.

Martínez, A. (2019). *El proceso de inserción laboral de los inmigrantes recientes calificados de origen cubano en Montevideo* [Tesis de grado, Universidad de la República]. Colibrí. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/24197>

Meccia, E. (2020). *Biografías y sociedad: Métodos y perspectivas*. Universidad Nacional del Litoral. hdl.handle.net/11185/5515

Meissner, D. (Enero 2017). *Taking action to reflect current reality: Obama administration ends “wet foot, dry foot” policies on cuban migration*. Migration Policy Institute <https://www.migrationpolicy.org/news/taking-action-reflect-current-reality-obama-administration-ends-wet-foot-dry-foot-policies>

Neiman, G. y Quaranta, G. (2006) El estudio de caso en la investigación sociológica. En I. Vasilachis (Coord), *Estrategias de investigación cualitativa*. (pp. 213-237). Gedisa.

- Observatorio de Movilidad, Infancia y Familia en Uruguay. (2026). *Registros administrativos. Cantidad de personas que inician la solicitud de refugio en Uruguay - Evolución [Conjunto de datos]*. ACNUR. <https://bancodedatos-fcs.shinyapps.io/OMIF-UNICEF/>
- Ohleguy, L. (2023). *Trayectorias migratorias de las personas cubanas en Uruguay: Las fronteras entre la migración económica, el tráfico de personas y el refugio* [Tesis de Doctorado, Universidad de la República]. Colibrí. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/46442>
- Prieto Rosas, V., Bengochea, J., Fernandez Soto, M., Márquez Scotti, C. y Montiel, C. (2022). *Informe de resultados de la Etnoencuesta de Inmigración Reciente en Montevideo (ENIR 1, 2018)* (Documento de trabajo No. 7). Programa de Población. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/31715>
- Prieto Rosas, V. y Montiel, C. (2020). *Inclusión social de niños, niñas y adolescentes vinculados a la inmigración en Uruguay*. FCS, OMIF y UNICEF. https://bibliotecaunicef.uy/documentos/223_Inclusion_social_inmigracion_Uruguay.pdf
- Rivera, L. (2012). Las trayectorias en los estudios de migración: Una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo. En M. Ariza y L. Velasco (Coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 455-494). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales y El Colegio de la Frontera Norte. <https://goo.su/u1A2IzU>

Rivero, S. (Investigadora principal). (2020). *Estudio de flujos migratorios de cubanos hacia Uruguay* (Informe Final) [Subvención]. Ministerio de Desarrollo Social.
<https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/sites/ministerio-desarrollo-social/files/2020-09/respuesta%20solicitud%20informaci%C3%B3n%20p%C3%BAblica.pdf>

United Nations Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2024). International Migrant Stock 2024. Copyright 2024 by United Nations.
https://www.un.org/development/desa/pd/sites/www.un.org.development.desa.pd/files/undesd_pd_2024_ims_stock_by_sex_and_destination.xlsx

Uruguay. (2008, enero 17). *Ley 18.250 de 2008. Ley de Migraciones*.
<https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18250-2008>

Uruguay. (2018, noviembre 9). *Decreto N° 356/018 de 2018: Reglamentación del art. 30 de la Ley 18.250, Ley de Migraciones*.
<https://www.impo.com.uy/bases/decretos/356-2018/1>

United States Citizenship and Immigration Services. (2026a). *Permiso Humanitario o de Beneficio Público Significativo para Extranjeros que Están Fuera de Estados Unidos*.
<https://www.uscis.gov/es/humanitarios/HumanitarioBeneficioPublico>

United States Citizenship and Immigration Services. (2026b). *Residencia Permanente para Naturales o Ciudadanos Cubanos*.
<https://www.uscis.gov/es/residencia-permanente-tarjeta-verde/categorias-de-eligibilidad-a-la-residencia-permanente/residencia-permanente-para-naturales-o-ciudadanos-cubanos>

United States Department of Homeland Security (2026a). *El DHS emite avisos de terminación del Programa de Libertad Condicional CHNV y alienta a las personas en libertad condicional a autodeportarse de inmediato.* <https://www.dhs.gov/news/2025/06/12/dhs-issues-notice-termination-chnv-parole-program-encourages-parolees-self-deport>

United States Department of Homeland Security (2026b). *Declaración del Secretario Johnson sobre la Continua Normalización de nuestra Relación Migratoria con Cuba.* [U.S. Department of Homeland Security](https://www.dhs.gov/news/2025/06/12/dhs-issues-notice-termination-chnv-parole-program-encourages-parolees-self-deport)

Nicaragua establece libre visado para los cubanos. (2021, noviembre 23). *Voz de América.* <https://www.vozdeamerica.com/a/nicaragua-establece-libre-visado-para-los-cubanos/6324262.html>

Pasaporte de Cuba: Listado de países sin visado. (2026). Visaindex.com. <https://visaindex.com/es/requisitos-visado/pasaporte-cuba-lista-paises-sin-visado/>

Zapata, G. P, Gandini, L., Vera Espinoza, M., y Prieto Rosas, V. (2023). Debilitamiento de prácticas en medio de leyes progresistas: Gobernanza de refugiados en América Latina durante la COVID-19. *Revista de Estudios de Inmigrantes y Refugiados*, 21(4), 547-565. <https://doi.org/10.1080/15562948.2022.2163521>